

BRUNO E. GOMEZ

SUCEDIÓ EN CAMBRIDGE



BRUNO E. GOMEZ

SUCEDIÓ EN CAMBRIDGE



SUCEDIÓ EN CAMBRIDGE

Campinas
2020

Copyright © Bruno E. Gomez, 2020

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, el almacenamiento o transmisión de partes de este libro / E-book por cualquier medio, sin autorización previa del autor.

Campinas – SP, Brazil

E-mail: brunoenricgomez@gmail.com
Instagram: [brunoe.gomez](https://www.instagram.com/brunoe.gomez)

Gomez, Bruno E., 2020

Sucedió en Cambridge / Bruno E. Gomez – Campinas–SP, 2020.

Título original: Aconteceu em Cambridge

1. Amor 2. Familia 3. Niños 4. Romance

Autor : Bruno E. Gomez
Edición : Bruno E. Gomez
Corrección de textos : Bruno E. Gomez
Portada: Marcos Custódio y Bruno E. Gomez

2020

A mi padre, Marcos Custódio, mi madre Cida Gomes y mi hermana, Bianca Gomes.

Dedico este libro a todos ustedes, que nunca dejaron de creer en mis locuras y siempre me apoyaron en mis decisiones.

Estoy profundamente agradecido de tenerte todo en mi vida. Sé que los últimos años no han sido fáciles para nosotros, pero créanme: la victoria es segura para aquellos con un buen corazón, que actúan con amor, empatía y respeto por los demás.

Los amo a todos ustedes

A toda mi familia, desde primos, tíos y abuelas: gracias a todos por creer en mí.

Agradezco a los pocos amigos que mencioné que estaba escribiendo un libro y que me apoyaron y no se rieron de mí. Gabriel Fróes , Felipe Santos, Mirela y Jurema , estoy muy agradecido por todo.

Todos ustedes son parte de este sueño.

Querido lector,

Comencé a enamorarme de la lectura en mi adolescencia a través de una novela.
Desde entonces, escribir un libro se ha convertido en un sueño.

Este sueño siempre ha sido visto por muchos como algo imposible, sin sentido e incluso un asunto de risa.

Este es mi primer trabajo. Quién sabe el primero de muchos que haré a lo largo de mi vida.

Comenzó a escribirse a fines de 2017, cuando estaba muy enamorado. Las decepciones me hicieron rendirme; Sin embargo, dos años después, entendí que si no creemos en nosotros mismos, nadie más lo hará.

Creí que podía escribir mi propio libro y que muchas personas aún lo leerían.

Muchas gracias por ayudarme a hacer realidad este sueño.

Espero que les guste esta historia.

Después de terminarlo, estaré muy feliz de recibir su contacto a través de mi Instagram.

Las críticas positivas y negativas son bienvenidas, su opinión me ayudará a ser un mejor profesional.

Un abrazo y buena lectura!

Bruno.

Instagram: @brunoe.gomez

Capítulo 1

El bar

Cambridge, Inglaterra.

Verano de 1959.

Una de las cosas que más me llama la atención cuando hablamos de la vida, es el hecho de que no importa cuánto trazamos un camino para nosotros, nos sorprenden los detalles que son capaces de cambiar totalmente la dirección que vamos a seguir.

En primer lugar, quiero dejar muy claro que esta no es una historia de una sola persona. Pero uno de ellos es el mejor autor de todo esto. Es el "detalle".

Mi nombre es Anthony Henderson, escocés, con un padre agricultor y una madre docente y que cumplió su sueño de estudiar literatura en la Universidad de Cambridge.

Fue alrededor de la una de las más prestigiosas universidades del mundo, en la noche del 27 de junio de 1959 que se inició una fase de mi vida que me ha traído muchas alegrías. Como de costumbre, Louis De Lamartine y yo fuimos al George's Pub los fines de semana.

George's fue uno de los bares más famosos de la ciudad. Sus principales visitantes eran estudiantes que no solo disfrutaban de su cerveza sino que también coqueteaban con las hermosas camareras que trabajaban allí. Su diseño rústico y su música celta me recordaron la época de mi infancia en la casa de mis abuelos.

– No deberíamos haber venido aquí hoy, está lleno de gente – Le dije a Louis, estábamos en la entrada del bar, nunca había visto ese lugar tan lleno de gente – Creo que es una especie de celebración.

– El nombre de esto es vacaciones de verano – Louis estaba tan feliz como siempre,

fuimos al balcón – Sin pruebas, sin responsabilidad, muchas mujeres y lo mejor, cerveza.

– Este es el problema, Louis, la cerveza. Mañana estarás camino a Francia, necesitas estar sobrio.

– Tengo que disfrutar de este último día en Cambridge – dijo Louis, con el vaso en la mano, mientras le servían – Si mis padres me ven borracho en París, me matan – se llenó la boca con el primer sorbo – Y no estoy bromeando.

Louis era el único francés que conocía, aunque irresponsable la mayor parte del tiempo, era el mejor amigo que cualquiera podía tener. Tuve mucha suerte de tenerte como compañero de cuarto. Como cada verano, Louis volvería a pasar sus vacaciones familiares en París.

– Por cierto, Anthony, ¿qué vas a hacer mientras estoy fuera? – Louis me preguntó – Lo sé, te encerrarás en esa habitación escribiendo otra de tus historias.

Lo entendiste bien. Ni siquiera tuvo que decir lo aburridas que serían mis vacaciones.

– Quizás lo haga – me reí – Caminar y visitar a mis padres también están en la lista de cosas por hacer.

Louis rio con ironía.

– ¿Sabes lo que pienso? Que usted debe conocer a alguien. Si alguien Hoy. Hay muchas chicas hermosas aquí. ¿Qué hay de que aquí? – Louis señaló a una de las camareras que estaba sirviendo una mesa a cinco metros de donde estábamos.

– Louis, no me hagas avergonzarme de nuevo.

Saludó a la niña. Giré la cara, avergonzado. Ella se nos acercó.

– ¿Señorita? ¿Por favor?

Ella caminó hacia nosotros.

– Servirnos.

Ella se cerró para nosotros, la iluminación nos permitió ver la cara de esa mujer.

Y fue en este mismo momento que vi por primera vez a Mary Collins, "el detalle".

Capítulo 2

Mary Collins

Mary Collins era la mujer más hermosa que había visto en mi vida. Ella era inglesa, nació en Cambridge en 1938, hija de una madre inglesa y un padre escocés, vivió una vida simple en esa ciudad, desde la cual nunca había pisado afuera.

Su madre falleció después de dar a luz a su hermano, cuando Mary tenía solo 3 años. Pasó parte de su infancia y adolescencia cuidando al niño, mientras que su padre, George Collins, trabajaba en la única fuente de ingresos de la familia, George's Pub.

Inteligente, ella lo sabía todo, y lo que no sabía, siempre trataba de aprender. Le encantaba todo lo que era bello y armonioso, siempre estaba conectada con el arte y le encantaba pasar tiempo pintando cuadros.

La hija del Sr. George era conocida en todo el vecindario, su amabilidad y simpatía eran admirables. Su belleza no llamó la atención de uno, ni de algunos, sino de todos los hombres que la vieron. Era una chica difícil y no se dejaba influenciar por todos los tipos de coqueteo que recibía.

Mary era demasiado romántica; ella creía en el amor verdadero y soñaba con una vida de princesa. Hasta entonces, ella había vivido solo una pasión, un chico de secundaria, que la dejó para estar con otra chica.

A los 17 años, Mary comenzó a trabajar con su padre en George's Pub. Como nunca tuvo la oportunidad de ingresar a una universidad, comenzó a trabajar a tiempo completo en la cocina del establecimiento, un hecho que nunca la había visto allí.

Su padre prefería que ella trabajara como reclusa porque temía el acoso de los hombres. Era el destino que esa noche de junio de 1959, debido a la demanda, Mary Collins tuviera que asumir el papel de camarera.

Cuando me di vuelta, vi a esa chica, de 1,65 metros de altura, con el pelo liso rizado en un tono oscuro, una cara hermosa y una mirada gentil que denunciaba sus ojos marrones que me miraban acompañados de una sonrisa capaz de hacer que cualquier hombre en el mundo se pusiera de pie enamorado. Pasaron milisegundos antes de que Mary llenara mi vaso con cerveza y desapareciera entre la multitud de hombres.

Nunca creí en el amor a primera vista, pero confieso que en ese momento mi respiración se detuvo y mi corazón se aceleró. Algo me dijo que acababa de conocer al amor de mi vida. El instinto tenía razón.

Capítulo 3

El reencuentro

– ¿De verdad crees que exageré la bebida? – Louis me preguntó. Cerró su maleta, se detuvo y me miró: ¿Anthony? ¿Anthony?

– ¿eh?

– ¿Qué paso? No prestó atención a nada de lo que te dije. Está disperso.

– Oh no, no fue nada – dije – Pero creo que llegas un poco tarde.

Era el domingo por la mañana después de esa noche en George's. Unas horas más tarde, Louis estaría camino a París. Subiría a un barco a Calais, en la costa francesa, y desde allí, continuaría por tierra hasta la capital del país.

– No cambies de tema, Anthony. Te conozco. ¿Qué está pasando en tu cabeza? Lo sé, otro verano sin tu amigo aquí. Louis se rió y me arrojó una toalla de baño mojada.

– Idiota – con buen humor lo tiré de vuelta.

– Pero entonces, ¿me lo dirás?

– Esa camarera de ayer.

– ¿Cuál de ellas? – Nos sonreímos – Ah... Yo sé quién es.

– Ella misma, creo – me reí.

– Entonces significa que además de ser un buen amigo, yo soy tu ángel de cupido, después de todo, yo fui quien te la presentó.

– Convencido – le dije – Y no me presentaste, ni siquiera sé su nombre.

– ¿Y a qué esperas? Vuelve ahí. Estoy seguro de que a ella le encantaría dejarte.

– Siento que me estás subestimando, Louis – dije juguetonamente.

– Entonces prueba que estoy equivocado. Ve allí y habla con ella.

– Quizás lo haga.

- ¿"Tal vez"? No esperes demasiado.
- Sí... tienes razón. Al menos una vez en esa vida.

Louis sonrió.

– Cuando la vi, no sé, sentí algo diferente. Es como si todas las demás mujeres salieran por mí y yo solo la viera.

– ¡Maldita sea! ¿Por qué no me di cuenta? Tal vez estaba ciego. Louis se rió.

– Esto es serio... Es como si algo me dijera que la persona que estoy buscando está allí, justo ante mis ojos.

– Mira, caballero enamorado, luego dime los detalles, envíeme una carta, tal vez la reciba antes de que regrese.

Nos reímos, como siempre, las conversaciones con Louis siempre fueron animadas.

Durante esa tarde sola en nuestra habitación en la República, no podía dejar de pensar en esa chica. Sin Louis allí todo el verano, pasaría la mayor parte de mi tiempo así, yo y mis pensamientos.

Me preguntaba, ¿cómo podría estar tan conmovida, pensando en una chica que ni siquiera sabía su nombre? La ansiedad y la curiosidad no me dejaron dormir esa noche. Estaba más que decidido a ir a ese bar lo antes posible y descubrir quién era la chica que conmovió mi corazón.

...

En la tarde del día siguiente fui al pub de George. El bar parecía cerrado; aun así, la presencia de alguien dentro del establecimiento, decidí ver si la puerta estaba abierta. Se abrió fácilmente. El bar estaba vacío, caminé lentamente hacia el mostrador.

– El bar está cerrado.

Me di la vuelta. Fue ella.

– Hoy es lunes, abriremos más tarde.

Estaba extasiado. Esta vez la vi por más de un segundo.

Ella me miró sin entender nada de lo que estaba sucediendo.

– Yo... no vine a beber.

– ¿Entonces estás buscando a mi padre? – ella me pregunto.

– ¿Su padre?

– Sí, George Collins, el dueño del bar.

Ella era la hija del dueño. Al menos el apellido que ya conocía.

– No, no, solo estaba pasando y...

– Te conozco – dijo mirándome – Estuviste aquí en el bar el sábado con tu amigo, ¿verdad?

Ella recordaba mi cara. Sonreí como nunca antes, como para decir que sí.

– Siéntate, te serviré una cerveza.

Estaba sentado en un taburete.

– No, no, siéntate en una de las mesas – tomó una cerveza y se fue detrás del mostrador.

Encontré la orden extraña, me senté, ella se sentó en otra silla, frente a mí y me entregó un vaso que acababa de llenar.

– El bar no está a la venta.

– ¿Qué?

– Eres guapo, bien vestido; Apuesto a que eres uno de esos estudiantes que quieren

convertir este bar en un club de strippers.

¡Dije que era una mujer difícil!

– No, no, no es eso... quiero decir, soy estudiante, pero no es por eso que vine aquí – Tartamudeé por un momento, me miró con recelo – Pasé por aquí, pensé que estaba abierto y...

– ¿Y decidiste tomar una cerveza a esa hora?

¿Ella siempre me interrumpiría?

– Estoy bromeando, siéntase libre, señor... – Se levantó – ¿Cómo se llama?

– Anthony, Anthony Henderson.

– Bueno, Sr. Henderson, si lo necesita, llámeme. Ella se iba, le toqué el brazo y me miró con miedo.

– ¿Y el suyo?

– Mary, Mary Collins.

¡Realización!

– Solo llámame Anthony, señorita Collins.

Ella sonrió

– Solo llámame Mary, Anthony.

Nos reímos mirándonos el uno al otro. Parecía un poco avergonzada, miró a ambos lados y dijo:

– Bueno, pensándolo bien, no tengo mucho trabajo por hacer – se sentó de nuevo – Tú no pareces ser de Cambridge. ¿Es escocés?

– ¿Cómo sabe? – me sorprendí.

– Mi padre también es de Escocia. Reconozco uno de lejos – ella rió.

Esa decoración del bar fue explicada.

– Tú no eres...

– No, soy de aquí. En realidad nunca dejé Cambridge.

– Wow, de verdad?

– No finjas sorprenderte – sonrió – Mirame, no me veo como una viajera.

Tenía miedo de reír.

– Bueno, eres una niña, tendrás muchas oportunidades de viajar.

– Me quedaré con tu optimismo – me sonrió – ¿Estudiar qué?

– Literatura

– Hmm, ¿literatura? ¿Y tiene la intención de ser uno de esos maestros que se presenta en el bar después de las clases para enojarse y quejarse de los estudiantes?

– ¿Es este mi futuro?

Nos reímos

– No, no, realmente quiero ser escritor – le dije.

– Ah, entonces, señor... ¿escribe?

– Sí... lo intento.

Ella sonrió

– Ah... Dios mío, mi papá estará aquí pronto – ella se levantó – Él no puede verme sentado aquí con un cliente.

¡Maldita sea!

– Te veo, Anthony – estaba alegre – puedes seguir bebiendo.

Capítulo 4

Rosas para Mary

¿Y ahora? ¿Cuál sería el siguiente paso? Esta vez no solo la vi, sino que también hablé con Mary. Nuevamente me encontré haciendo la misma pregunta: ¿cómo puedo estar disfrutando de alguien que apenas conozco?

A pesar de tener 24 años en ese momento, solo tenía una novia, nada duradero. Aunque tuvimos algunas reuniones y romances, en 1959 la gente todavía era muy reservada, los ancianos eran demasiado rígidos y con una mente muy cerrada a los nuevos cambios. Era muy común que las mujeres jóvenes se casaran con su primer novio. Algunos sin siquiera saberlos bien.

Me imaginé que el Sr. Collins podría ser uno de esos padres estrictos que harían cualquier cosa para evitar el contacto de su hija con otros hombres. También sabía que volver a verla no sería ideal para ir a George's como lo hice esa tarde, ni aparecer por las tardes, con esa cantidad de borrachos y ella en la cocina.

Entonces, ¿cómo podría volver a verla? Siguiendo tus pasos, obviamente. ¿Pero a qué lugares fue la señorita Collins cuando no estaba en el bar? Quizás la casa Collins era la única forma de ver a esa chica.

Y eso es lo que hice, pero por supuesto, con una ayuda importante. Ciertamente, el Sr. Collins era bien conocido entre los comerciantes de ese vecindario, tenía amigos, por lo que la única forma de averiguar dónde vivía Mary sería preguntarle, tal vez al barbero, al panadero, pero las posibilidades serían mayores si preguntaba a esa señora que vendía flores en la acera.

– Por favor – la llamé, ella estaba en la acera, al otro lado de la calle desde donde se encontraba el bar – ¿Señora?

Ella sostenía un paraguas, sentada en un pequeño banco y al lado de un carrito de compras lleno de flores. Ella me escuchó solo después del segundo intento.

– Hola – me dijo – ¿Flores, chico?

– No, no, solo estoy buscando información.

– Dime, chico – tenía curiosidad – ¿Cómo puedo ayudarte?

– Me gustaría enviar una propuesta de negocios al Sr. George. No quiero dejarlo en el bar, ya sabes, quiero ser más formal...

– ¿Y quieres saber dónde está la casa Collins?

– Sí... eso es exactamente – Me sentí un poco avergonzado de pedir la dirección.

Ella rió.

– Viven en Leche Road, en la quinta casa.

– Ah gracias! Muchas gracias.

– De nada – dijo – ¿No quiere llevar las flores?

– Oh, no, gracias – me estaba dando la vuelta.

– Mary ama las rosas.

Giré mi rostro hacia ella, un poco asustado.

– ¿Qué?

– Ella ama las rosas

– Yo... yo no...

– ¿Crees que soy tonta, muchacho? Para eso estás aquí.

Ahora tenía una razón más grande para estar avergonzado.

– Te vi entrando al bar el lunes. Tampoco pude evitar notar que Mary y tú hablaban por la ventana.

Y mi intento de ser discreto ha fallado.

– ¿Y conoces a Mary? – pregunté

– ¡Claro! Desde que era una niña pequeña. Ayudé a George siempre que fue posible. Criar a dos hijos solos no fue una tarea fácil – hizo una pausa – Mary es un ángel, su amabilidad irradia donde quiera que vaya.

Y despertó mi corazón.

– Pensándolo bien, creo que compraré las flores.

– Las rosas – dijo la dama – A ella le encantará.

Sonreí. Me quedé allí, imaginando darle su flor favorita. Me puse la mano en el bolsillo para conseguir algunas monedas. Ella interrumpió.

– No, no, por favor, no tienes que pagarme por ellos.

– Por favor, lo pagaré...

– ¿chico? No tienes que hacerlo. Ve, ve, ¿qué estás esperando? Dale las flores.

Y eso era exactamente lo que iba a hacer.

...

Leche Road se encuentra a 2 km del bar. Busqué la quinta casa, pero no tenía idea de si era la del lado derecho o la del lado izquierdo de la calle. Me di cuenta de que uno de ellos tenía a una dama regando algunas flores, así que fui a la puerta del otro y llamé tres veces.

Las casas en ese vecindario eran una típica residencia inglesa: antiguas, estrechas, una pegada a las otras, había dos pisos, el primero, una puerta y una pequeña ventana, que podría ser desde la sala de estar. En el segundo piso, había dos ventanas, posiblemente las de los dormitorios.

La puerta se abrió, y frente a mí había un adolescente.

– ¿Puedo ayudar? – me dijo el chico.

– Buenas tardes, ¿esta es la residencia Collins?

– Sí, ¿qué quieres?

– Estoy buscando a Mary.

Me miró con recelo.

– ¿Cómo te llamas? – me pregunto.

– Anthony Henderson – Me acerqué para saludarlo.

– Albert Collins – nos saludamos – Mucho gusto, Sr. Henderson. ¿Sales con mi hermana?

– No, no, somos amigos, creo.

– Es solo que no es muy común que los hombres llamen a nuestra puerta buscando a Mary.

Mi padre es muy intimidante. Eres muy valiente, necesitas enseñarme – se rió – ¿Mary? – gritó Albert – ¿Mary?

Por la postura de Albert, pronto noté que el niño era diferente, actuó de forma natural y de buen humor. Prestó poca atención al hecho de que un joven apareció en la puerta de su casa

buscando a su hermana.

– Ella debe estar preparándose; pronto ella irá al bar.

Pronto vi a Mary bajando las escaleras que daban a la puerta. Ella me miró asustada; ella no creía que yo apareciera así, en la puerta de su casa buscándola.

– ¿Sr. Henderson? Perdón, ¿Anthony? – Ella me sonrió – Qué sorpresa verte en mi puerta. Cómo supiste dónde...

– Tu padre es bien conocido – Me río.

– Oh, claro, ¿y saliste a preguntar a los comerciantes dónde vivíamos? – pregunta retórica – Creo que esta vez tampoco estás buscando a mi padre – ella miró las rosas.

– No – sonreí – vine a buscar a la chica que me respondió incluso con lo bar cerrado – le di las rosas.

– Muchas gracias, Thony. Me encanta rosas.

Ahora un detalle importante: esa fue la primera vez que me llamó Thony. A partir de ese momento sería así, ella solo me llamaría Anthony en situaciones en las que estaba realmente enojada.

Nuestros ojos estaban tan conectados que apenas notamos que Albert todavía estaba allí, de nuestro lado, mirando toda la escena. Mary lo miró como si le pidiera que nos diera privacidad.

– Papá te va a matar – dijo Albert, sonriéndole a Mary.

Albert se fue; Mary y yo nos quedamos allí, mirándonos unos segundos más.

– ¿Sabes de una cosa? Esta es la primera vez que recibo rosas de alguien que no sea mi padre – ella rió.

– Me alegra que te haya gustado. Ganarás más veces.

Ella sonrió.

– Te invitaría a entrar en mi casa, pero a estas alturas algún vecino curioso debe estar mirando por la ventana, ya sabes...

– No hay problema – dije – Solo vine a traerte estas flores y hacerte una invitación.

– ¿Invitación?

– Un paseo por el parque mañana, ¿qué te parece?

– No sé, Thony, si alguien ve...

– La gente verá a dos amigos hablando y caminando, eso es todo.

– De acuerdo, acepto tu invitación.

– Entonces está de acuerdo. Mañana pasaré por aquí.

– Está bien, te espero – parecía feliz con la invitación.

– Bueno, entonces te veo mañana, Mary.

– Hasta mañana, Thony.

...

– Hola Anthony, ¿cómo estás? – me preguntó Albert.

– Estoy bien, Albert. ¿Y tú?

Allí estaba otra vez, a la mañana siguiente, en la casa Collins, estaba esperando a Mary.

– Estoy bien, Mary ya está...

– Gracias Albert – ella bajaba las escaleras, me sonrió y nos dimos la mano – Hola,

Thony.

– Hola, Mary – mi corazón se aceleró, ella era impresionante – Te ves muy hermosa.

– Gracias – dijo tímidamente.

– De nada – tensión – Bueno, ¿de acuerdo?

Me puse de lado, estiré mi brazo y ella entrelazó el suyo con el mío. Comenzamos a caminar por la calle hacia el parque.

– Ayer pensé que no aceptarías mi invitación.

– Y no aceptaría – pausa – En realidad no salgo con hombres de esa manera, pero pensé que sería muy injusto contigo.

– ¿Ah, sí? ¿Por qué?

– Fuiste muy amable conmigo; Viniste a mi casa y me trajiste rosas.

– Seguí lo que dice el guión – sonreí.

– Tonto – se rio ella.

– Pensé que te lo merecías, me respondiste con el bar cerrado – nos reímos.

– Thony, ¿cuánto tiempo llevas viviendo en Cambridge?

– Yo estoy aquí por 4 años, incluso antes de ingresar a la universidad. Nací en el campo en un pueblo de Escocia y siempre les dije a mis padres que como adulto viviría en la gran ciudad, tendría más contacto con la gente, haría amigos, me divertiría y, por supuesto, estudiaría.

– ¿Cómo es ser un estudiante universitario en una ciudad como esta?

– Es muy agradable, pero estar lejos de la familia es la parte mala – Hice una pausa – ¿No tienen intención de unirse a nosotros, estudiantes?

– Yo – sonrió – No tengo esa oportunidad, me gusta mucho el arte, pero desde que era joven tuve que concentrarme en cuidar a Albert mientras mi padre trabajaba en el bar. Cuando se hizo niño, decidí trabajar para poder ayudar en casa. Hice lo que debería hacerse.

– Claro, claro, claro – estuve de acuerdo.

Ella sonrió, yo continué:

– Nunca es tarde, Mary.

– Pero no sé – dijo ella – Ya estoy tan involucrada con el bar, no sé si tengo el coraje de dejar a mi padre solo.

– Entiendo – tensión otra vez – Bueno, sigue a tu corazón.

Ella solo sonrió.

...

Cuando llegamos al parque, nos encontramos con un gran lago, rodeado de árboles que nos expulsaron de la gran ciudad. Apenas vimos signos de construcción, había muchas mujeres y niños, madres observando a sus hijos corriendo por todo el parque, también había parejas sentadas en el césped, con sus comidas campestres y damas paseando a sus perros.

Mary rompió el hielo:

–¿Qué tal si comenzamos con palomitas de maíz?

– Puede ser – dijo a ella.

Nos acercamos a un vendedor de palomitas de maíz que nos vendió dos pequeñas bolsas de palomitas de maíz, la salada para mí y la dulce para Mary.

Caminamos durante una hora y media por el parque. Hablamos sobre casi todo, sobre

nuestros orígenes, nuestros gustos culinarios, musicales y sobre lo que más le interesaba, el arte.

Después de la gran caminata que tuvimos, la dejé en la puerta de su casa.

Nos damos la mano.

– Muchas gracias, Thony, me encantó la gira.

– De nada, Mary, me alegra que te haya gustado.

– Bueno, entonces... Hasta luego, ¿verdad?

– Sí, hasta luego.

– Adiós, Thony.

– Adiós Mary.

Se dio la vuelta y subió los escalones hacia la puerta.

– ¿Mary? – La llamé a ella.

Ella se giró hacia mí.

– ¿Sí?

– ¿Puedo hacerte una nueva invitación?

Capítulo 5

Los labios de Mary

Sé que todos quieren saber acerca de nuestro primer beso, así que veo que no será necesario detallar las otras cuatro citas que tuvimos durante los treinta días que siguieron a esa caminata en el parque.

Tal vez tres, porque el último fue cuando pude conocer al Sr. George personalmente.

Esa noche, cuando me presenté en la puerta de la residencia Collins, el padre de Mary me respondió:

– ¿Pues no? Preguntó el Sr. George.

Mis ojos se abrieron. En ese momento debería estar en el bar.

– Sr. Collins, mi nombre es Anthony Henderson y...

– Ah, señor Henderson? He escuchado mucho sobre ti en los últimos días.

Me sorprendió muchísimo, no tenía idea de que Mary me había comentado.

– Entra, le pediré a Albert que ponga otro plato sobre la mesa.

– Yo... yo solo...

– No, no, por favor, señor Henderson, cenará con nosotros.

Todavía sin reacción, entré.

Mary apareció. No parecía muy sorprendida, solo sonrió.

– Hola, Thony.

– Hola, Mary.

– Parece que alguien en esta casa no sabe cómo guardar un secreto – sin duda se refería a Albert.

Sonreí.

– Mary, dale una cerveza al señor Henderson – dijo el señor Collins.

Mary consintió y fue a la cocina.

– No es necesario, señor Collins.

– Deja de ser tonto, chico. ¿Puedo llamarte Anthony?

– Claro que sí.

– Entonces, siéntate, por favor, Anthony.

Mary regresó y me entregó un gran vaso lleno de cerveza.

Estaba tratando de entender toda esa atención del Sr. Collins. No es que no fuera así, porque era una persona muy respetuosa, pero no imaginé que desde el principio me trataría de una manera tan amable.

– ¿Entonces eres escocés? – Él parecía muy interesado.

Ahora pude entender. El hecho de que yo era escocés también, al igual que él, justificaba el interés del señor Collins. No me veía como todos los demás jóvenes ingleses. Teníamos mucho en común y esto despertó curiosidades.

– Sí.

– ¿Y cómo va nuestra nación? Echo de menos mi tierra.

– He estado en Cambridge durante cuatro años, pero nunca dejo los recuerdos en el campo con mis abuelos.

– ¿Creciste en el campo, como yo? – Estaba contento con mi presencia.

– Sí, mi padre es agricultor.

– Qué maravilloso, Anthony. Esto es muy bueno; tu padre aún conserva los orígenes de nuestra tierra. Dime más.

Y así fue como pude adquirir un vínculo de amistad y confianza con el Sr. Collins.

Pero volviendo...

¿Dónde me detuve?

El beso.

...

No tardó mucho.

Sucedió el 2 de agosto.

Esa noche, llevé a Mary a una fiesta en el campus universitario. Después de disfrutar toda la noche bailando juntos, nos alejamos de la multitud de estudiantes que bebían y se caían por todas partes.

Estábamos en el jardín de la universidad cuando se detuvo y miró al cielo.

– ¿Qué paso? – pregunté

Ella me miró y sonrió.

– Nada – Ella puso su mano en mi cara y acarició mi mejilla.

– ¿Mary? – Miré sospechoso.

– Nuestras vidas son muy diferentes. Mírate: un chico delgado, universitario, lleno de amigos. Yo, por otro lado, una chica sin estudio, incómoda...

Puse un dedo en sus labios para interrumpir su discurso.

Tomé sus dos manos y la miré a los ojos.

– Eres inteligente, hermosa y amigable – dije – Veo la perfección en tus ojos.

Ella dio una sonrisa avergonzada y miró hacia otro lado.

Mary me miró de nuevo y levantó las cejas.

Con mi cara, hice una señal de que no entendía.

– Me encanta esa canción – dijo ella.

Le sonreí.

En el fondo, comenzó a tocar "Love Me Tender" de Elvis Presley.

Le tendí la mano.

– Señorita Collins, ¿podemos bailar?

Ella rompió en una sonrisa.

– Absolutamente, señor Henderson.

Nos unimos a nuestros cuerpos y comenzamos a bailar.

– Señorita Collins?

– ¿Sí?

– ¿Y un beso?

– ¿También es parte del guión?

Nos sonreímos el uno al otro.

Nuestros ojos parecían estar conectados.

Mary puso sus brazos alrededor de mis hombros.

Puse el mío en su cintura.

Y así sucedió.

En ese instante, besé a Mary Collins por primera vez.

Sus labios eran lo más dulce que había sentido en mi vida.

No escuchamos nada más que música de fondo.

No sentimos nada más que el sabor de nuestro beso.

Me detuve y la miré.

– ¿Quieres salir conmigo?

Ella no tenía que decir nada más. Sabía la respuesta en su sonrisa.

Esa noche, no dejé a Mary en su casa. Ella me acompañó a mi habitación y tuvimos nuestra primera noche de amor.

Confieso que estar con Mary me dio la sensación de hacer todo por primera vez. Todo fue diferente y mejor. La amaba, y para mí, estar con alguien que amaba era algo nuevo. Hubo reciprocidad. Se sintió como un sueño.

...

Hasta que desperté con Louis mirándonos cubiertos en la cama.

Salté asustado.

– ¿Louis? Qué susto me diste.

Mary se despertó sin entender nada.

– Sustos, digo. Incluso pensé que estaba en la habitación equivocada. El Anthony que conozco no lo hace.

– Divertido – le dije.

Me volví hacia Mary

– Mary, este es Louis, es mi compañero de cuarto. Lo siento, me había olvidado que volvería hoy.

– Hola Mary – Louis extendió su mano para saludarla – Señor De Lamartine, a su servicio – se rió – ¿Ya nos conocemos?

Ella lo saludó tímidamente.

– No, no la conoces, Louis, perdónanos solo un momento – dije.

– Ah, eres ella...

Le tiré una almohada a Louis.

– Louis, vete – no sabía si estaba nervioso o me reía de la actitud de Louis.

Él salió.

– Mary, lo siento otra vez.

– No te preocupes, Thony, pensé que tu amigo era gracioso – sonrió.

Ella miró por la ventana.

– Necesito ir.

– Te llevaré.

– No, Thony, no tienes que hacerlo. En el camino, pienso en la excusa que le daré a mi padre.

Ella me dio un besito.

– Gracias.

...

Nos vestimos.

Cuando abrimos la puerta, Louis estaba afuera.

– Adiós, señor De Lamartine – dijo Mary a Louis.

– Hasta luego, señorita.

Se volvió hacia mí y me dio un beso.

– Adiós, Thony.

Ella se fue.

Me volví hacia Louis con cara de enojo.

El me miró y sonrió.

– Una cosa te garantizo que ella puede recordar fácilmente los nombres – bromeó.

Sonreí.

– "De Lamartine" no es muy difícil de decorar – le dije.

– ¿Tendremos descuento ahora en cervezas?

Louis no tenía ni idea.

Ni siquiera le presté mucha atención.

Entramos en la habitación y él me interrogó.

Capítulo 6

Escocia

Mary y yo éramos dos jóvenes enamorados. Siempre estábamos juntos, cuando yo no estaba en clase ni ella en el bar de Collins, salíamos a caminar por Cambridge. A su lado, conocí lugares y paisajes que no tenía idea de que existían.

Ese año pasamos la Navidad juntos en Leche Road y el primer año de los 60 estuvo

marcado por un montón de romance y sorpresas.

Las vacaciones universitarias volvieron y, como todos los veranos en el hemisferio norte, Louis iría a Francia. Esta vez decidí cumplir la promesa que le había hecho a Mary de llevarla a Escocia a conocer a mis padres.

Esta fue la primera vez que ella salió de Cambridge. Después de horas de viajar en un vagón de tren, finalmente estábamos parados frente a la casa de Henderson.

Cuando se abrió la puerta, estaba mi madre, Judith Henderson, con una amplia sonrisa en su rostro.

– Oh, Tom, hijo mío – ella me abrazó fuerte y luego me dio un fuerte beso en la mejilla.

Desde lejos podía escuchar a mi padre decir el nombre de mi madre.

– Joseph, ven aquí, aquí está nuestro hijo.

– ¿RONNY? Gritó, cada vez más cerca.

– Cariño, es Tom.

Cuando nos alcanzó, mi padre sonrió cuando me vio e inmediatamente extendió sus brazos pidiéndome que lo abrazara.

– Papá.

– Anthony, mi niño.

Nos abrazamos.

Rápidamente lo solté, me volví hacia ellos dos y presenté a Mary, que todavía estaba parada afuera de la casa.

– Papá, mamá, esta es Mary.

Mi madre le sonrió a Mary y la abrazó.

– Bienvenida, Mary, eres realmente hermosa, Tom no exageró en las cartas que nos envió.

– Muchas gracias, Sra. Henderson.

– Sin formalidad, querida, puedes llamarme Judith, o solo Jud – mi madre la tomó del brazo – Pero ven, ven, llegaste en un buen momento; el viaje debe haber sido muy largo, deben estar hambrientos.

En esas dos semanas que pasamos en Escocia, Mary finalmente pudo sentir lo acogedores que eran los Henderson.

Capítulo 7

Joseph y Judith

Mi padre y mi madre nacieron y pasaron toda su vida en esa región del país. Él era agricultor, ella era maestra, se conocían desde que eran adolescentes y juntos tuvieron tres hijos, el mayor de ellos dedicó toda su vida a trabajar junto a mi padre, el del medio prefirió convertirse en panadero, ambos ya habían formado una familia. En cuanto al más joven, estaba cumpliendo el sueño de su madre y estudiando literatura en Cambridge.

Los cinco estábamos muy unidos. Desde que era muy joven, admiraba a mis padres y soñaba con vivir un amor similar al de ellos y construir una familia como la que ellos construyeron, con mucho amor y trabajo.

El Sr. Joseph fue un poco más serio. Tenía 1,75 metros de altura, su cabello siempre desordenado entre gafas redondas marrones y blancas y un mono a cuadros. Siempre deseó que

sus tres hijos se quedaran en el país y siguieran el camino del padre. Le encantaba ver a la familia juntos. Era un hombre íntegro; Tenía un lenguaje que era más que formal a pesar de vivir en el campo.

Recuerdo los paseos que mis hermanos y yo solíamos hacer con él y mi abuelo. Dijeron que al menos una vez a la semana deberíamos tener un momento solo para los niños. Caminamos por el bosque durante una hora hasta que nos instalamos en la cima de una montaña. Allí, cantamos alrededor de una fogata y llegamos a casa al amanecer.

Nuestro ritual terminó cuando el abuelo falleció. En ese momento, solo tenía 14 años. Fue muy difícil para mi padre seguir trabajando solo. Todo lo que el abuelo le enseñó fue transmitido a Ronny, mi hermano mayor.

En cuanto a la señorita Judith, mi madre, la maestra de pelo rizado de 1,68 metros de altura, era una típica mujer escocesa, apenas podíamos ver los signos de la edad en su rostro. Ella era la mujer más dulce del mundo. Algunos de sus rasgos de personalidad podrían compararse con los de Mary.

Tenía mucho miedo de su comportamiento hacia mi novia. Ambos tenían personalidades muy fuertes, y el hecho de que Mary fuera inglesa le daría a mi madre indicaciones de que ya no volvería a vivir en Escocia. Se llevaban muy bien. Judith Henderson era la madre que Mary nunca podría tener.

Mi madre crió a sus tres hijos con mucho amor y protección. Ella insistió en que estudiaran. Una mujer inteligente, le encantaba contar historias y era muy amable con Anthony, su hijo menor, a quien siempre se refirió como Tom.

Lloró durante los 6 días antes de que me fuera a Inglaterra. Al mismo tiempo que sintió la tensión en su corazón por dejar ir al más joven, hubo un sentimiento de felicidad por haber cumplido su sueño.

Los años que pasé en la universidad, me sentí vacío porque no la tenía cerca, la visitaba todos los años y las cartas eran frecuentes. Fue mi mejor asesora durante mi adolescencia. Todavía la extraño mucho. Sé que nunca habría cometido los errores que cometí en la vida si ella hubiera estado conmigo todo el tiempo.

Realmente lamento no haber pasado más tiempo con ella, aprovechando a mi madre, como todos los niños deberían hacer.

Capítulo 8

Sorpresa

Era octubre de 1960; Hace poco más de un año que Mary y yo habíamos estado juntos.

– ¿Thony?

Allí estábamos, caminando por el parque. Se detuvo frente a mí, tomó mis manos y me miró a los ojos.

– Necesito decirte algo.

– Dilo, mi amor – dije.

– Me he sentido incómoda durante unos días, no quería decirte nada antes de estar completamente segura, pero sospechaba que estaba sucediendo.

– ¿Qué pasa, Mary?

– Estoy embarazada.
Estaba paralizado con lo que acababa de escuchar. Solté sus manos.
– Thony, di algo – Las lágrimas corrían por sus ojos.
– No sé qué decir, Mary. ¿Cómo fue eso posible? ¿Me gusta esto? ¿Ahora? ¿Estás segura de eso?
Ella empezó a llorar.
– Lo siento mi amor. Sucedió. Pero te juro que mi embarazo no afectará tus estudios y...
– ¿Mis estudios? ¿Y cómo vamos a criar a este niño, Mary? ¿Cómo?
Me alejé un poco más de ella
– ¿Thony?
– De acuerdo, Mary, solo necesito absorber todo esto, no es fácil.
– Lo sé, Thony, pero podemos pasar por todo esto juntos.
– ¿Qué entiendes de eso, Mary? Trabajar en George's Pub no ayudará.
Ella dejó de llorar, sus ojos todavía estaban llenos de lágrimas.
– Lo siento, Mary, eso no es lo que quise decir...
– ¿Eso es lo que piensas de mí? ¿Solo cocinera y camarera sin futuro?
– No, Mary, lo siento, mi amor.
Ella se volvió y se fue.
No podía decir nada más, simplemente me detuve allí.

...

La forma en que reaccioné a esa situación fue incorrecta. Nunca debí haberle dicho eso. La lastimé y todo lo que quería en ese momento era retroceder cinco minutos y decirle lo feliz que estaba por la llegada de un niño.

Ese fue un sentimiento sincero, realmente me vi teniendo una familia con Mary, y tendríamos muchos hijos. No sabía cómo reaccionar de la mejor manera cuando comenzó a suceder.

La amaba y lamentaba profundamente hacerla llorar. Fui a la casa Collins. Albert me respondió.

- ¿Anthony? ¿Por qué estás aquí?
- Necesito hablar con tu hermana.
- Ella no quiere hablar contigo. Ella vino a casa llorando. ¿Qué hiciste, Anthony?
- Cometí un error, Albert. Quiero arreglarlo.
- Necesito ver si ella...

Antes de que terminara de hablar, entré y subí las escaleras.

- ¿Anthony? ¿Antonio? – dijo Albert.

Llegué a lo dormitorio de Mary. Ella estaba sentada en la cama, abrazando una almohada. Cuando me vio, se congeló.

– Mary, perdóname. Soy un idiota, nunca debería haber actuado así – con los ojos llenos de lágrimas – te amo y no puedo ver mi vida sin ti. Vamos a tener un hijo y, a pesar de todas las dificultades, ese niño recibirá mucho amor. Quiero construir una familia contigo, Mary, y para eso necesitamos seguir adelante.

Puse mi mano en mi bolsillo y saqué una pequeña caja.

Ella abrió mucho los ojos.

– Hace unos días estaba pensando en el mejor momento. Estaba pensando en algo más romántico, pero no quiero esperar otro segundo.

Le mostré la caja y la abrí.

– Mary Collins, ¿quieres casarte conmigo?

Como siempre, la respuesta de Mary llegó con una sonrisa, pero esta vez una sonrisa rodeada de lágrimas de felicidad. Ella me abrazó, nos besamos, y aunque ya sabía cuál sería la respuesta, se detuvo e insistió en responder en voz alta:

– Sí, señor Henderson, quiero casarme con usted.

...

– Sr. George, lamento no haberte hablado antes, pero todo sucedió muy rápido.

Los cuatro estamos en la sala: yo, Mary, el señor George y Albert.

– Apruebo la unión de ustedes dos, pero ¿por qué tantas lágrimas, Mary? – Sir George le preguntó.

– Papá, estoy embarazada.

George guardó silencio por un momento. Se levantó y volvió a mirar a Mary.

– ¿Estas embarazada? ¿Es eso lo que escuché?

– Si papa.

– Pero Mary, eres muy joven, no tienes estabilidad financiera, ¿cómo vas a criar un hijo? Me levanté del sofá.

– Sr. George, no se preocupe por eso, lo arreglaré. Te garantizo que seremos buenos padres y que no vamos a extrañar nada de nuestro hijo.

– Pero chico, criar a un hijo no es tan fácil como parece.

– Tú mismo creaste dos niños. A pesar de las dificultades, mírelas hoy. Seguiremos tu ejemplo. Este niño tendrá un padre y una madre presentes en su vida.

Él sonrió y me abrazó.

– ¿Eso significa que seré tío? – preguntó Albert.

– Sí, Albert – dijo Mary sonriendo – Y estoy segura de que serás el mejor de todos.

Albert la abrazó.

– Bien, pero ¿y qué? Después de casarte, ¿dónde te quedarás? – George preguntó.

– Buscaré un lugar más cerca de aquí – dije.

– Podrías quedarte aquí – dijo Albert.

– Gracias, Albert, pero no quiero molestarte.

– Te quedarás aquí todo el tiempo que quieras, Anthony – dijo el Sr. George – Puedes instalarte en la habitación de Mary, podemos arreglar la casa para brindar más comodidad.

Mary abrazó a su padre.

– Gracias, papá.

– Muchas gracias, señor George – le dije.

...

– Estás bromeando, ¿verdad? – Louis me preguntó.

- No, Louis, no lo estoy – sonreí.
 - Un niño, un matrimonio y una mudanza. Podrías darme esta noticia poco a poco, no todas al mismo tiempo. Necesito absorber toda la información.
 - No te excedas, Louis – me reí.
 - ¿Y cuándo te mudas?
 - Próximamente. El Sr. George prefiere que vaya lo antes posible para poder seguir el embarazo de Mary. Albert y yo también trabajaremos en el bar para ayudarlo. Ahora somos una familia.
 - ¿Me vas a dejar solo, Anthony?
 - Deja el drama, Louis, nunca estás solo.
- Nos reímos.
- Bueno, al menos ese chico aprenderá mucho de mí.
 - Hola – lo miré – No olvides que es mi hijo. Y otro: todavía no sabemos si será un niño.

Capítulo 9

Señorita Henderson

Mary y yo nos casamos la tarde del 4 de marzo de 1961 en una capilla en el pueblo de Kirkton, donde nací en Escocia.

Fue una ceremonia familiar, en presencia de nuestros padres, hermanos, mis cuñadas y sobrinos. En cuanto a los amigos, podría contar con la presencia de Louis y un amigo de la infancia de Mary.

En cuanto a la novia, estaba radiante, sus ojos brillaban en todo momento. Verla con ese vestido de novia, en su octavo mes de embarazo, me hizo reflexionar sobre la suerte que tuve de casarme con la mujer más bella del mundo. Ahora Mary no era solo Mary Collins, era una Henderson, Mary Henderson.

Todos estaban felices. Mientras mi madre servía a los invitados, mi padre le contó las historias del campo al Sr. George, quien a su vez, le mostró a su hijo Albert las tradiciones de su tierra, donde estaba feliz de estar nuevamente.

Mis dos hermanos y sus esposas charlaban en el fondo mientras mis sobrinos corrían por todas partes y el señor De Lamartine en una animada conversación con la joven señorita amiga de Mary.

La fiesta duró toda la noche y al final bailamos "Love Me Tender".

...

Mi primer hijo, Harry, nació el mes siguiente en Cambridge.

Recuerdo haberlo visto por primera vez. Me sentí como el hombre más feliz del mundo.

– Él es tu cara – me dijo Mary.

– ¿Eso crees?

Estaba en su regazo, sus ojos apenas abiertos.

– Hermoso, como tu padre – dijo ella.

Nos sonreímos el uno al otro.

– Nuestro hijo, Mary, es hermoso y recibirá todo el amor del mundo.

...

Al principio era muy difícil acostumbrarse al hecho de que somos padres, cuidar a un niño no era muy fácil al mismo tiempo que teníamos que trabajar y estudiar, pero a pesar de todo eso, sabíamos cómo superarlo cada obstáculo que encontramos por delante.

Pronto les contaré un poco sobre cada uno de nuestros hijos, pero en el caso del primero, su personalidad siempre ha sido muy diferente de la de los demás. Poco sabíamos que en el futuro, Harry Henderson se convertiría en el hombre en el que se convertiría, causaría peleas familiares y desempeñaría un papel tan importante en el destino de todos.

Capítulo 10

La despedida

Fue a fines de junio de 1961, una semana después de que Louis y yo nos graduamos de la universidad. En ese momento, de acuerdo con nuestros planes cuando nos conocimos en esa residencia de estudiantes, sería que iba a regresar a Escocia para pasar un tiempo con mis padres antes de lanzarme al mundo. Y en cuanto a él, volvería a vivir en París y construiría su carrera en Francia.

Mis planes ya no eran los mismos, seguiría viviendo en la casa Collins y cuidaría a mi familia, especialmente a mi hijo recién nacido. Pero en el caso de Louis, su plan se estaba cumpliendo.

– Anthony, muchas gracias por venir a ayudarme a empacar – él me dijo.

Estábamos en la habitación donde pasamos mucho tiempo juntos.

– De nada, amigo mío – le sonreí – Sabes que no dejaría de estar aquí contigo. Es una pena que tengas que irte tan pronto.

Él sonrió.

– He estado aquí por mucho tiempo; Mis padres están ansiosos esperándome.

Silencio.

– Bueno, creo que todo está listo – dijo, mirando a su alrededor – Asegúrese de enviar mi abrazo a Mary y al bebé, es una pena que no esté aquí para mimarlo.

– No sería un buen ejemplo para mi hijo – nos reímos – pero yo sí. Harry está creciendo más y más rápido. Ven a visitarnos lo antes posible.

– Por supuesto, mi amigo, no me alejaré de ti tan fácilmente, por cierto, ¿qué sería de ti sin mí?

– ¿No sería al revés?

Nos reímos.

Lo ayudé con las bolsas, Vi que estaba dejando una caja atrás.

– ¿Louis? Creo que te estás olvidando de algo.

– Ah, casi lo olvido, en realidad esta caja tiene algunas cosas que no llevaré conmigo. ¿No podrías descartarlo por mí?

– Sí, Louis – Regresé y tomé la caja.

Cuando llegamos a la calle, ya había un auto esperando a Louis. Mientras nos despedíamos, el conductor se encargó de poner sus cosas en la cajuela del vehículo.

Louis se giró hacia mí.

– Anthony, muchas gracias por todo, mi amigo.

– Te lo agradezco, Louis. Te extrañaré mucho.

– Perdón por todos los chistes, eres un hermano para mí. Conocerlo fue lo mejor que me ha pasado en Inglaterra.

– No hay nada por lo que disculparse. Fue genial todo el tiempo que pasamos juntos. Sin ti, no habría conocido a mi esposa.

– Gracias por admitir eso – él se rió.

Por supuesto, no dejaría de jugar una broma.

Nos abrazamos.

– Hasta luego, amigo, volveré pronto para visitarte.

– Hasta luego, mi gran amigo.

Y así, le dije adiós a Louis por última vez.

Ninguno de nosotros imaginaba que este sería nuestro último abrazo, nuestra última conversación.

Capítulo 11

Louis De Lamartine

Louis de Lamartine era una persona increíble. Ese francés con 1.80 metros de altura y ojos claros y cabello rubio rizado era mi mejor amigo. Lo conocí en nuestra habitación de estudiantes en el campus de la Universidad de Cambridge en 1957.

Siempre estaba muy emocionado, rápidamente nos convertimos en casi hermanos. Me presentó a los mejores y más divertidos lugares de la ciudad, aunque estuve allí por poco tiempo.

Desde que se mudó, regresó a Francia todos los veranos, un lugar que dijo que nunca debería haber dejado. Fue a estudiar al extranjero bajo la presión de sus padres, quienes lo consideraban muy rebelde.

El tercero de cinco hijos que tuvieron el Sr. y la Sra. De Lamartine, Louis amaba a montar a caballo y asistir a fiestas con muchas mujeres y bebidas. Su único lado más tranquilo fue la literatura, que nos unió.

...

Era una mañana de octubre, unos meses después de su partida, yo estaba trabajando en el George's Pub, cuando sonó el teléfono, ese era nuestro único teléfono en ese momento, y el número en ese teléfono era el único número en inglés en el diario de Louis.

Hace dos horas, Louis había muerto en una cama de hospital en Nantes, Francia. Después de pasar dos días allí debido a un traumatismo craneal debido a la caída de un caballo, no pudo resistirse.

Mi grito hizo eco en todo el establecimiento.

Mi amigo se fue.
Mi mejor amigo.
Ese irresponsable francés.
Nunca olvidé y nunca olvidaré quién era Louis De Lamartine.
Habíamos prometido reunirnos pronto.
Hoy sé que a lo largo de los años, nuestra reunión se está acercando cada vez más.

Capítulo 12

Londres

Fue en la capital del país que nuestra vida cambió. En 1962, recibí una propuesta para trabajar para un editor en Londres, sin embargo, Mary, Harry y yo tendríamos que mudarnos allí.

No estábamos lejos de Cambridge, pero ya no podríamos trabajar con el Sr. George. Mary entendió que el cambio sería bueno para todos nosotros. Gracias a mi nuevo trabajo, pudimos comprar nuestra primera casa y nuestro primer automóvil.

Los tres hicimos varios programas familiares, Mary consiguió un trabajo en una galería de arte al lado del cuidador de Harry y siempre que fue posible pasamos los fines de semana en Cambridge.

Durante ese tiempo, Albert Collins estudió en la Universidad de Cambridge y trabajó con su padre en el Bar. Mis padres finalmente comenzaron a abandonar el pequeño pueblo y nos visitaron con frecuencia.

El nieto Harry era la alegría de la familia, los abuelos lo llenaban de regalos y golosinas. Fue muy gratificante ver a la familia todos juntos, la familia que ayudé a construir.

...

Nuestro segundo hijo nació en 1965. Mary y yo decidimos que lo llamaríamos Louis. Su nombre fue un homenaje a ese francés que durante mucho tiempo fue mi compañero de cuarto.

El segundo embarazo de mi esposa fue muy complicado y el niño nació después de 7 meses de gestación.

– ¿Cuándo podemos llevarte a ti y a Louis a casa? – yo pregunté a Mary.

Estaba acostada en la cama del hospital con el bebé en su regazo, frente a ella estábamos Albert y yo.

– El doctor dijo que al amanecer seré liberado, pero Louis debería permanecer en observación por unas semanas más.

– ¿Pero no dijo la fecha? ¿No está bien mi hijo?

– Cálmate, Anthony, es un procedimiento normal, nació con solo siete meses – Albert me calmó – Será mejor para él.

– Mi amor, ten la seguridad, estamos bien – Mary dijo.

– Está bien, ya que me estás diciendo, me calmaré.

– Bueno querido. ¿Dónde está mi padre Y Harry? ¿Dónde están?

– Mary, papá está cuidando a Harry mientras estamos aquí – le dijo Albert – le pediré que entre – salió de la habitación.

Me volví hacia mi esposa.

– Mi amor, estoy muy feliz por nosotros. Nuestro segundo hijo.

– Esta vez él tiene mi cara – se rió ella

Le sonreí.

– "Louis Henderson" – le dije – Muchas gracias por aceptar darle este nombre.

– No olvide que él también es Collins, Sr. Henderson – Ella apretó mi barbilla con su mano fría.

La puerta del dormitorio se abrió, era el señor George.

– Papá – ella sonrió.

– Mi hija – la tomó de la mano – Ahora dos veces "mamá".

– Sí – se rió – Pero papi, no podías dejar todo para venir a verme...

– ¿Cómo así? Por supuesto que sí, hija mía. No podía perder el nacimiento de mi segundo nieto.

– Pero papá...

– No hay un "pero", nada me impediría estar aquí hoy.

Silencio.

– Si me disculpan, los dejaré un poco solos – les dije a los dos.

– Claro, Anthony, vete – me dijo el Sr. George.

– Mi amor, ya vuelvo – Besé la mano de Mary.

– Está bien, Thony – dijo ella .

...

En tres semanas, Louis estaba en casa con nosotros. Ya no éramos tres, éramos cuatro personas y la familia creció.

Cuando Louis nació, Harry tenía solo cuatro años. Él respondió muy bien, aunque ya no era hijo único, parecía entusiasmado con su hermano menor.

Las primeras señales de que las cosas no serían muy fáciles ocurrieron al año siguiente, durante la copa mundial de fútbol de 1966.

En ese momento, Inglaterra estaba organizando el torneo y Louis acababa de cumplir un año, cuando Mary y yo decidimos llevar a los niños a la celebración en las calles de Londres si el equipo vencía a Alemania Occidental en la final de la Copa del Mundo.

Inglaterra salió victoriosa y toda la nación decidió salir a la calle. Los niños gritaban y corrían por el vecindario. Los adultos se abrazaron. Harry estaba sentado sobre mis hombros y el pequeño Louis en el regazo de Mary comenzó a irritarse.

El chico parecía incómodo con todo ese ruido, comenzó a sacudir su cuerpo y llorar copiosamente. Mary no pudo sostenerlo

Fue entonces cuando decidí controlar la situación. Puse a Harry en el suelo y tomé a Louis de las manos de mi esposa para tratar de calmarlo, fue entonces cuando mi hijo mayor tuvo un poco de celos y golpeó a Louis en la pierna.

Mary lo tomó de los brazos y miró nerviosamente a Harry.

– Harry, nunca vuelvas a hacer eso. ¿Usted me comprendió?

Nunca había visto a Mary reaccionar de esa manera.

Harry agachó la cabeza.

Decidimos regresar a la casa.

Capítulo 13 Especial

Durante los meses que siguieron a ese episodio, nos dimos cuenta gradualmente de que Louis no era como otros niños de su edad.

No había desarrollado su discurso, estaba callado, no jugaba y pasó todo el día sentado en la alfombra de la sala mirando el cielo azul fuera de la ventana.

Mi esposa estaba embarazada por tercera vez. En este momento decidí que comenzaría a trabajar más en casa para estar cerca de ella y los niños.

Había un escritorio en la sala de estar, donde yo pasaba las tardes escribiendo mi libro. Fue en uno de ellos que noté a Louis al otro lado de la habitación, en su lugar habitual. Eso me llamó la atención. Quería entender su comportamiento.

– ¿Louis?

Se quedó quieto.

– ¿Louis? Ven con papi.

El no reaccionó. Parecía que su nombre no era Louis. No respondió por su propio nombre.

Me levanté, caminé y me arrodillé frente a él.

– ¿Louis? Habla con papá

Volvió sus ojos hacia mí y notó mi presencia.

Me preguntaba si ese retraso en su desarrollo fue un resultado recurrente de haber nacido prematuro.

Abracé a mi hijo con fuerza.

...

– Querida, creo que deberíamos llevar a Louis al médico.

Mi esposa me miró como si no entendiera.

– Notamos tu comportamiento por un tiempo...

– Él solo tiene un año y medio, Thony, eso es normal.

– No, querida, no lo es – Me acerqué a Mary, estábamos en nuestra habitación – Louis no interactúa con nosotros, no juega con sus juguetes, ni siquiera aprende a hablar "mamá" y "papá". No nos pide comida, no pide nada.

– Thony, no hay nada malo con nuestro hijo.

– No se comporta como niños de su edad.

– ¿Y esperas que cada niño actúe de la misma manera?

– No, mi amor, pero debemos asegurarnos de que no haya problemas con nuestro hijo.

– Thony, suficiente.

– Querida, entiéndeme, realmente quiero creer que no hay nada malo, pero ¿y si lo hay? Podemos lidiar con eso mientras haya tiempo.

Mary me miró.

– Mary, por favor.

...

Dos semanas después estábamos en el consultorio del médico responsable de evaluar a Louis. Cuando salimos de la habitación, Mary se sentó en el primer taburete que encontró y comenzó a llorar. Nuestro hijo fue diagnosticado con trastorno del espectro autista, conocido popularmente como autismo.

Puse a Louis, que estaba durmiendo en mi regazo, en el asiento a mi lado. Me arrodillé frente a mi esposa.

– Mi amor, no llores – Traté de calmarla – Tenías razón, realmente no hay nada malo con nuestro hijo.

Ella dejó de llorar y me miró.

– Es un trastorno neurológico, Thony.

– Lo que sea, míralo – señalé a Louis, ella miró – No hay nada malo con él.

– ¿Louis es capaz de tener una vida normal?

– Mi amor, ¿cómo es tener una vida normal? No tenemos una vida normal y creo que es genial. Louis no tiene problemas. Él es autista, pero ¿qué es el autismo en comparación con todo el amor que recibirá de nosotros?

Ella sonrió.

– Levántate, mi amor.

Se puso de pie, se limpió la cara, miró a Louis y luego me miró sonriendo, con los ojos aún llorosos.

– Nadie dijo que sería fácil, ¿verdad? – ella me pregunto.

Capítulo 14

Las niñas

Al año siguiente nos mudamos a una casa más grande, la familia estaba creciendo y necesitábamos más espacio para tantos niños.

Cambié el trabajo en el que estaba hace 5 años, comencé a enseñar en la Academia de Letras de Londres, mientras tanto, publicaba mi primero libro.

En Cambridge, nació el primero de los dos hijos de Albert Collins y no fue mucho antes de ese mismo año, el 20 de julio de 1967, que nació Jane, nuestra primera hija. Era el sueño de Mary que se estaba haciendo realidad.

En ese momento tuvimos tres hermosos hijos. Necesitábamos dividir nuestro tiempo entre el trabajo y la crianza de los hijos. Mary comenzó a exhibir sus pinturas en la galería de arte donde trabajaba, Harry se quedó en la escuela a tiempo completo, Louis se quedó con un cuidador por las mañanas y necesitó atención especial por el resto del día y Jane era solo un bebé que pasaba el día llorando.

Su llanto era una molestia para Louis, que tenía una audición muy sensible. Estaba inquieto, gritó, y varias veces tuvimos que sujetarlo para que no se lastimara.

Esto empeoró después del nacimiento de Maggie, el 17 de marzo de 1970, la última de

los cuatro hijos que Mary y yo tuvimos.

Capítulo 15

Los niños

En una casa con cuatro hijos era imposible guardar silencio. El único que no hizo ningún ruido en absoluto era Louis, que observaba a los niños corriendo alrededor de la casa sin que mostrar ningún tipo de reacción, siempre y cuando los niños no gritaran.

Fue maravilloso ver nuestra casa tan feliz, nuestros hijos tan felices, jugando, divirtiéndose en la casa, pero lo que nos preocupaba era Louis.

Un día estaba tan agitado que tiró la cabeza contra la pared. Mi esposa y yo tuvimos que correr con él al hospital más cercano, inconsciente y con sangre corriendo por su rostro.

...

Jane era una niña inteligente, su forma extrovertida y comunicativa me recordó mucho a su abuelo George. Ella me hizo muchas preguntas, me volví loco con tanta información. Aprendí mucho siendo padre de una niña.

– ¿Papi?

– Sí querida.

– Si hay reyes y reinas, ¿qué somos?

Tenía 7 años cuando me hizo esa pregunta.

No sabía cómo responderlo.

Me estaba arreglando el pelo frente al espejo.

– Somos príncipes y princesas – respondí.

– Papá, pero no somos hijos de la reina.

Ella me arrinconó.

– Bueno, tienes razón, pero padre y madre nos cuidan, y el rey y la reina se encargan del Reino Unido, así que...

– No, no, papá, solo Charles es nuestro príncipe.

Chica difícil

– ¿Dónde aprendiste eso, querida?

– Aprendí en la escuela, papá.

Terminé su cabello, la volví hacia mí y la miré a los ojos.

– Una cosa que la escuela no te enseñó es que hay varios reinos y tú, niña, no lo sabías, pero eres la princesa del pueblo de Kirkton, Escocia.

– ¿En serio, papi?

– Para ser una princesa, querida, no es necesario que una multitud de personas diga eso, incluso si está escrito en una hoja de papel. Eres mi princesa, así como tus hermanos son mis príncipes, y juntos formamos nuestro propio reino, sin faltarle el respeto al reino de Inglaterra.

Ella me dio un fuerte abrazo.

...

Maggie, la más joven, era la más delicada. De todos nuestros hijos, ella se parecía más a Mary. Su aprecio por la cocina predijo su futuro en la cocina. Las dos chicas nos han hecho sentir muy orgullosas a lo largo de los años.

Cada vez que cocinaba, Mary tomaba a la pequeña Maggie para ayudarla.

– Maggie, consigue levadura para mamá.

Llevaba un delantal, al igual que su madre. Conocía todos los ingredientes y todo tipo de comida desde que era joven.

Maggie le entregó a Mary la olla de levadura.

– Eso, querida, muchas gracias.

Mary colocó a la niña de pie en la silla y le dio la espátula para ayudarla a mover el tazón sobre la mesa.

– Mira mamá.

– Qué bien, hija mía, se está poniendo perfecta.

Fue muy hermoso ver la unión de los dos. Admiraba a la madre que siempre fue.

...

Harry, nuestro hijo mayor, era extremadamente inteligente y valiente. Sabía cómo hablar de cualquier tema como un buen conocedor, nuestros amigos y familiares se sorprendieron de su facilidad con los cálculos y, además, era autodidacta, sabía mucho sobre historia y aprendió rápidamente el idioma francés.

Pero mi hijo solo tenía un defecto: su temperamento fuerte e intolerante. Nos ha dado muchos problemas desde su adolescencia. Harry sintió celos por el trato que Mary y yo le dimos a Louis y peleó mucho con su hermano.

Intentamos varias veces unir a los dos como parte del tratamiento de Louis, sin embargo, Harry no fue paciente con las limitaciones de su hermano.

Lo recuerdo como si fuera ayer, era jueves por la noche, estábamos los seis reunidos alrededor de la mesa para cenar. Harry tenía 14 años, Louis 10, Jane 8 y Maggie 5 años.

En ese momento, mientras estábamos comiendo, Louis tuvo una de sus crisis, se agitó y comenzó a desordenar las cosas en la mesa, fue cuando, incluso antes de que Mary y yo reaccionáramos, Harry, que estaba sentado frente a Louis, se levantó. Se inclinó sobre la mesa y tomó el brazo de su hermano.

– ¡ALTO! – gritó Harry – ¡ALTO!

Las chicas estaban asustadas.

– ¿Harry? – Mary llamó.

Estaba mirando furiosamente a su hermano, que estaba estático. Harry apretó los puños.

– Harry, suelta los brazos de tu hermano – le pregunté.

No me obedeció.

– Harry, suelta a tu hermano ahora – Me levanté y tiré de su brazo – ¡AHORA!

Soltó a Louis; Lo agarré con fuerza y lo tiré por el pasillo.

Maggie comenzó a llorar.

Mary vino a por nosotros.

– Thony, querido, cálmate – Mary me preguntó.

Para entonces ya estábamos en el patio trasero de la casa. Me detuve y lo miré. Mary se detuvo en la puerta.

– Mírame, Harry.

Se quedó con la cabeza gacha.

– Mírame, soy tu padre, te lo digo.

No se levantó, me arrodillé frente a él, puse ambas manos en su barbilla yforcé su cabeza hacia arriba.

Ahora teníamos contacto visual.

– ¿Qué fue eso?

Silencio.

– Te estoy hablando – Estaba muy nervioso.

– ¿Thony? – Mary.

– Sé lo que estoy haciendo, Mary.

– Harry, responde a tu padre – gritó ella.

Su mirada daba miedo.

– No me amas – finalmente dijo algo.

– ¿De que estas hablando?

– No me amas.

– Por supuesto que te amo, Harry.

– Tú y mamá prefieren esto...

– ¿"Esto" qué, Harry?

Puse mis manos sobre sus hombros y lo sacudí.

– ¿Esto qué, Harry?

– Esto... esto...

– ¿Esta cosa? ¿Eso es lo que ibas a decir?

Tenía miedo y comenzó a llorar.

– Esa "cosa" que ibas a decir es tu hermano, Harry, él es tu hermano – mis ojos comenzaron a llorar – Él es autista, no entiende, lo que estamos haciendo por él es porque amamos él, tal como te amamos.

Lo abracé muy fuerte, así que lo miré de nuevo.

– Harry, eres mi hijo mayor, que ya es un hombre, un niño muy inteligente, tengo mucha confianza en usted, usted sabe cómo manejar muy bien. Louis también te necesita.

– Perdóname, papá.

– Te amo Harry, amo a mi familia. Nunca hagas eso, ¿me entiendes?

– Entiendo, papá.

– Ahora entra. Vuelve a la mesa.

Harry sacudió la cabeza positivamente y entró en la casa.

Mary se acercó a mí y me abrazó.

Empecé a llorar sobre su hombro.

Me volví hacia ella.

– ¿Tiene razón? ¿Estoy prestando demasiada atención a Louis y me olvido de nuestros hijos?

– No lo creas, mi amor – dijo Mary – Eres un padre perfecto, todo lo que estás haciendo es para el bien de todos. Harry solo tuvo un ataque de celos.

Estuve de acuerdo con ella y la abracé .

...

En las últimas horas de esa noche, mientras leía en la sala de estar, las niñas jugaban con muñecas, Mary pintaba en su estudio y Harry solo en su habitación.

Louis estaba en su lugar favorito, sentado en la alfombra en el piso, mirando hacia la ventana abierta, las cortinas se balanceaban al ritmo de la pequeña brisa que entraba en la casa.

Paré lo que estaba haciendo para mirarlo.

Pasaron cinco minutos y él permaneció en el mismo lugar.

Me levanté y fui hacia él.

Me agaché a su lado, a su izquierda.

Estaba mirando las estrellas afuera también.

Me di cuenta de que Louis volvió la cabeza y notó mi presencia allí.

Seguí mirando afuera.

Él también miró.

Momentos después, una sorpresa:

Louis descansó su cabeza sobre mi brazo.

Preferí no moverme, no quería arruinar ese momento.

Louis era un niño dulce.

Tener un hijo como él fue muy bueno,

Ese momento me hizo pensar lo bueno que era ser padre. Me gustaría pasar más tiempo con mis hijos. Su vida era solo Londres y algunos fines de semana en Cambridge. Mientras Louis se inclinaba sobre mí, tuve una idea: Escocia.

Capítulo 16

La princesa de Kirkton

– Mary? – Yo estaba apoyado contra la puerta del estudio cuando la llamé.

Ella se detuvo y me miró.

– Estaba pensando – pausa – ¿Qué piensas acerca de llevar a los niños a pasar una semana en Kirkton?

Ella abrió mucho los ojos.

– ¿Quieres llevar a los niños a Escocia? – ella me pregunto.

– Así es, creo que sería bueno para ellos. No hemos ido allí en mucho tiempo, la última vez que Maggie tenía un año, hoy tiene cinco años.

– Pero mi amor, los niños están en clase.

– Tienen buenas calificaciones y su historial de asistencia es positivo, nada que perturbe una semana.

– ¿Y tu trabajo?

– Hago unas horas extra más tarde.

Ella se puso de pie y se acercó a mí.

– Thony, no creo que sea un buen momento para hacer eso. Podrías dejarlo para el verano, para que todos podamos ir juntos.

– Mi amor, el próximo verano llevará mucho tiempo y tengo muchas ganas de hacer algo con los niños. Se acerca el invierno, sabes lo severo que es el invierno escocés, así que quiero hacerlo antes de que cambie la temporada.

Silencio.

Mary estaba pensativa.

Ella sacudió su cabeza. En ese momento, ya predije que la respuesta sería "no", sin embargo:

– De acuerdo, Thony.

Juré que la respuesta sería diferente. Le di una amplia sonrisa.

– ¿De verdad?

– Sí – ella también sonrió, pero luego se detuvo – Pero mira, ten mucho cuidado, ¿verdad? Después de todo, viajará solo con cuatro niños durante horas y más horas. Confío en ustedes, aunque no creo que sea genial estar lejos de todos ustedes.

– Bien, mi amor, te aseguro que este viaje será sencillo.

Fui a abrazarla. Ella se alejó, mostrando ambas palmas.

– No, querido, estoy toda manchada de pintura; Yo tampoco quiero mancharte.

– No me importa eso, Mary.

Rápidamente la tomé del brazo y la besé.

...

Dos semanas después, estaba en el pequeño Kirkton con los niños.

– ¿A dónde vamos papá? – Me pregunto Harry.

– Hagamos un recorrido que te encantará.

Me estaba ayudando a empacar una mochila con chaquetas y linternas.

– Creo que prefiero quedarme aquí.

Me detuve y lo miré.

– ¿Qué quieres decir, Harry? Vamos a hacer un programa genial, nosotros, el abuelo Joseph y tus hermanos.

– Pero papá...

– Harry, sé que no quieres venir a Escocia con nosotros, pero ya que estás aquí, hazlo, para nosotros.

– Todo bien.

Sonreí.

Levanté una palma y él le tocó la mano.

...

Al final de la tarde, salimos de la casa de mis padres por el camino que tomé con mi padre y mi abuelo cuando era niño.

Cuando llegamos al campamento, los niños estaban jugando mientras Harry y yo armamos las carpas y mi padre en la fogata. Al final de todo, nos reunimos a su alrededor.

– Niños – dije – Este lugar es muy especial para mí. Estar aquí me trae mucha nostalgia por los momentos en que vine con el abuelo Joseph, mi abuelo y mis hermanos.

Miré a Louis.

– ¿Louis?

Él dejó de jugar con sus manos y me miró.

– Hijo mío, mira al cielo, esta vista va mucho más allá de ti a través de la ventana.

Todos levantaron la vista.

Mi padre dijo:

– Queridos, miren cuántas estrellas hay allá arriba, miren cuán hermoso es todo.

La noche fue maravillosa, parecía que ella sabía que estaríamos allí ese día y quería presentarnos un hermoso paisaje.

– Bueno, niños, espero...

– ¡Grummm! – Jane me interrumpió con un ruido.

Había entendido el mensaje.

Mi padre también.

– Para todos los presentes, por supuesto, no podíamos dejar de mencionar el gran placer que Kirkton tiene al recibir la visita de nuestras ilustres princesas Jane y Maggie – dijo mi padre – ¿No es cierto, Anthony?

– Sí, seguro, Kirkton no podría estar más feliz.

Jane se levantó y se inclinó.

Harry rio.

– Pero una princesa lleva una corona – dijo él.

– ¿Lo usas? – pregunté.

Jane me miró.

– Sí, por supuesto, una princesa usa, pero en este caso...

– En este caso, tenemos dos princesas, así que tenemos dos coronas – mi padre me interrumpió, tomando dos pedazos de cartón doblado del interior de la mochila.

Me pareció extraño, pero cuando abrió ellas, que se convirtieron en dos coronas de cartón.

Me sorprendió eso.

Jane y Maggie estaban felices.

Mi padre me entregó una de las coronas.

– Bueno, damas y caballeros, me complace presentarles a las princesas Jane y Maggie Collins Henderson del pueblo de Kirkton, Escocia.

Le puse la corona a Jane, mientras que mi papá se puso la de Maggie. Sus ojos brillaron, Harry encontró toda la escena divertida y Louis continuó admirando el paisaje.

Las chicas caminaron alrededor del fuego y se inclinaron, y luego todos aplaudimos .

...

– ¿Papá?

Ambos estábamos afuera mientras los niños dormían en las carpas.

El me miró.

– Muchas gracias, me sorprendieron mucho las coronas.

– De nada, hijo mío – me sonrió – Jane no ha dejado de hablar sobre esta historia de princesas desde el momento en que llegaste a la ciudad, así que pensé que sería genial improvisar estas coronas para ellos.

– Fue muy bueno, mejor de lo que hubiera imaginado.

Nos sentamos uno al lado del otro en un tronco tendido en el suelo. En ese momento, en lugar del fuego, solo había cenizas y la única luz visible era la de la luna.

– Están creciendo muy rápido – dije.

Mi padre sonrió.

– Pensé lo mismo sobre ti y tus hermanos.

– En Londres parece que los días son más cortos, hay mucha prisa, nunca pensé que diría eso, pero lo extraño aquí, a pesar de haber salido con ganas de no volver nunca más.

Nos reímos.

– ¿Papá? Recientemente, en casa, tuvimos un episodio con Harry en el que me hizo cuestionar mucho mi comportamiento como padre.

– Anthony, nunca lo pienses, eres un buen padre. Cuando era más joven, su abuelo me dijo que un día necesitaría criar a mis hijos para que ellos también criaran a sus hijos para que fueran éticos, honestos y leales a la familia. Esto es lo que sucedió, estoy muy orgulloso de ti y de tus hermanos y estoy seguro de que toda esta creación se está transmitiendo a tus hijos.

– Lo sé, padre, pero a veces me da mucho miedo que...

– Hijo mío, todas las familias tienen problemas, yo no soy perfecto, tú no, ni Harry debería serlo. Es un adolescente y por mucho que tenga comportamientos que no le gusten, es un niño inteligente. Estoy seguro de que algún día sabrá reconocer sus errores y tendrá mejores actitudes.

– Espero, padre, espero.

– Todas las familias pasan por problemas en algún momento de esta vida. Con el tuyo no será diferente. Al final todo se resolverá, tómate tu tiempo, pero lo hará.

– Tienes razón, papá, muchas gracias.

Nos abrazamos.

Capítulo 17

Arte

Pasé el 15 de mayo de 1976 en casa con los niños preparando la fiesta de cumpleaños sorpresa para mi esposa. Ese día Mary cumplió 38 años.

Se acercaba a los 40, y cada año se volvía más exuberante. Era vanidosa, delicada y la mejor madre del mundo.

Los niños estaban muy felices de hacer esa sorpresa para su madre, Maggie y yo preparamos un pastel mientras Harry ajustaba la decoración y Jane los dibujos en honor a Mary.

Ella llegó temprano en la noche.

Abrió la puerta y pasó la habitación.

– Hola cariño, ¿dónde estás? – pregunto ella.

Silencio.

Mary se acercó a la cocina, encendió la luz y...

– ¡SORPRESA! – Todos gritaron, aplaudiendo por ella.

Después de cantar "Feliz cumpleaños", Mary vino a abrazarnos.

– Me encantó, mis amores, estoy muy feliz por la sorpresa. Gracias.

Le di un beso.

– De nada, mi amor, nosotros que agradecemos a la maravillosa mujer y madre que eres.

Yo te quiero. Feliz cumpleaños.

...

Al final del día, cuando los niños dormían, llevé a Mary a la sala de estar y le di un regalo.

– Ah, Thony, no tuve que hacerlo.

– Sí, sí, ábrelo. Me imagino que te gustará.

Se abrió, era un disco de vinilo.

Miró la portada, me miró y sonrió.

– ¿Qué tal recordar ese día? – pregunté

Sacó el disco de la tapa y lo puso en la radio.

Fue nuestra canción, "Love Me Tender", la de nuestro primer beso. Mary y yo bailamos tres veces seguidas después de escuchar todas las canciones del disco y volver a ponerlas.

Solo nos detuvimos cuando fuimos interrumpidos por Louis apareciendo en la habitación.

– Ah, Louis, qué susto – dijo Mary.

Ella se le acercó.

– ¿No puedes dormir?

Mi hijo no mostró señales.

– ¿Cariño? Haga arreglos mientras lo llevo a la habitación – me preguntó.

Acepté y salí de la habitación.

Mary lo llevó a la habitación. Se quedó con él allí hasta que Louis se durmió, pero después de treinta minutos no pudo dormir.

– Tuve una idea, Louis, levántate, hijo, ven conmigo.

Ella lo tomó de la mano y lo condujo al estudio.

Mary tomó un banco y lo colocó junto a otro frente al tablero en blanco.

Ella le entregó a nuestro hijo un pincel y él parecía disfrutar de la pintura a su lado.

...

Dos días después del cumpleaños de Mary, me desperté y, como siempre, ella ya estaba en la cocina, preparando el desayuno de los niños.

– Buenos días mi amor – le dije.

– Buenos días, cariño, ¿dormiste bien?

– Muy bien. Hoy te levantaste antes.

– Sí, me desperté y no pude volver a dormir.

– Está bien. La mesa es hermosa hoy. Voy a despertar a los niños o llegarán tarde a la escuela.

– Genial, Thony, gracias.

Le sonreí.

Desperté a los niños. Louis era el más difícil de despertar, parecía tener mucho sueño.

Mientras Harry y Jane ayudaban a sus hermanos a prepararse, bajé a la casa y aproveché la oportunidad para limpiar el desorden en la sala de estar y en el pasillo. Al pasar por el estudio de Mary, noté que la puerta estaba abierta y la luz encendida y fui a apagarla.

Cuando llegué me encontré con una pintura mía.

Sonreí.

Apagué la luz y cerré la puerta.

Regresé a la cocina.

– Cariña, fue hermoso, muchas gracias.

Ella me miró confundida.

– ¿Qué era hermoso, Thony?

– La pintura.

Ella todavía estaba confundida y se rió.

– Gracias, pero ¿cuál?

– El diseño de mi cara.

– Thony, no te dibujé.

Sonreí.

– Por supuesto que me dibujaste, querida; lo acabo de ver cuando entré en su estudio.

– No, no te dibujé.

Lo encontré extraño.

– Pero, pero...

Ella fue al estudio.

Yo también fui.

Abrió la puerta y encendió la luz.

– Mira, querida.

– Thony, esta pintura no es mía.

No entendí lo que estaba sucediendo.

– ¿Qué quieres decir, Mary? Está en tu estudio...

– No, Thony, no fui yo – ella todavía estaba mirando la pintura – Yo no hice eso.

– Pero, Mary, si no fueras tú, ¿quién podría haber sido? Harry ni siquiera pone un pie aquí, Maggie todavía es demasiado pequeña para hacer pinturas como esta – Hice una pausa – Debe haber sido Jane...

– No, Thony, ella no hace eso.

Ella permaneció estática, mirando la pintura.

– Louis – dijo ella.

Ella se giró hacia mí.

– Thony, esta pintura fue hecha por Louis – sonrió.

Me reí.

– Pero, ¿cómo es eso, Mary? ¿Cómo pudo Louis haber hecho eso?

– Yo... no sé, cariño, pero estoy seguro de que fue hecho por él. Lo traje aquí para pintar conmigo esa noche que no había dormido. Él sabe cómo recoger un cepillo; él sabe dónde están las pinturas.

– ¿Estás segura de eso, Mary?

– Es muy probable.
– Hoy fue difícil despertarlo, ahora tiene sentido, tal vez pasó toda la noche aquí – Hice una pausa – Pero para pintarme la cara tan bien..
– Thony, nuestro hijo es solo autista; nada le impide hacerlo.
Le sonreí. Ella me sonrió.
– Querida, esto es... es tan maravilloso.
– Sí – ella estaba muy feliz.
Estábamos muy contentos, esa era otra señal de que Louis nos estaba dando. Era como si se estuviera comunicando con nosotros, lo cual no solía hacer, por lo que estábamos conociendo un poco más sobre la personalidad de nuestro hijo.
Una lágrima comenzó a gotear por la cara de mi esposa y la abracé con fuerza.
Corrimos a la cocina, todos los niños estaban sentados alrededor de la mesa.
Me acerqué a Louis, estaba sentado en la silla, me arrodillé frente a él.
– ¿Louis?
Como siempre, no hizo contacto visual.
– Hijo mío, me dibujaste. Fue hermoso, eres increíble, un gran pintor.
Lo abracé y luego lo besé en la mejilla.
– Muchas gracias.
Harry estaba sentado al otro lado de la mesa y soltó una leve risa burlona. Lo miré y lo vi haciendo un signo negativo con la cabeza.
Mi hijo mayor dejó la mesa con el cereal que no había comido. Estaba caminando por el pasillo.
Mary se dio cuenta de la tensión de ese momento y fue tras él.

...

Durante las siguientes dos semanas, Mary llevó a Louis todos los días con ella para pintar en el estudio.
Él siempre comenzó a dibujar y ella terminó el arte.
Una vez a la semana, ella podría tomar una de sus artes a la galería en la que trabajaba y exhibir ellos hasta el día en que decidió tomar una pintura hecha por los dos.
A mi esposa se le presentó un espacio solo para sus obras. Fue un gran regalo dado a ella. Mary se sintió satisfecha.
La gran mayoría de las pinturas fueron hechas exclusivamente por ella, y las realizadas por Louis no fueron monetizadas. Ella quería que sus obras llamaran la atención y brindaran información a las personas sobre niños autistas.
Y eso es lo que pasó.
Fue un éxito.
Mary, además de ser conocida a través de sus artes, pudo hablar en varios eventos para que las personas conocieran algo tan importante como la condición de Louis y ayudar a varias personas en todo el Reino Unido.

Capítulo 18

Manchester

Era mayo de 1979.

Llegué a casa alrededor de las 10 de la noche. En ese momento trabajaba más allá de mi horario normal y se estaba convirtiendo en un hábito.

Todos estaban alrededor de la mesa de la cocina.

– Buenas noches, mis amores – besé a Maggie en la frente.

Estaban en silencio.

– Creo que llegué en un buen momento – Me refería a la cena.

Silencio.

Harry se levantó enojado y salió de la cocina sin siquiera mirarme.

Me di cuenta y miré a Mary.

– ¿Que paso?

– Anthony, acabamos de tomar el postre.

Puse una de mis manos sobre mi cabeza.

– Lo siento, mi amor, la hora en el trabajo ha pasado y ni siquiera...

– Son las diez de la noche, Anthony.

Ella estaba claramente enojada conmigo.

– Hoy fue una cena de celebración. Harry fue aceptado en Oxford.

– ¿De verdad querida?

Ella no respondió.

– Esto es muy bueno – sonreí.

– Te hemos estado esperando por más de una hora.

Tomé su mano.

– Mi amor, perdóname, voy a hablar con él.

Subí a la habitación de Harry.

La puerta estaba cerrada.

Toqué dos veces.

Nada.

– Harry, soy yo, tu padre.

Nada.

– Hijo, lo siento, abríe aquí, vamos a hablar.

Nada.

– No tienes idea de lo feliz que estoy de ver a mi hijo mayor admitido en Oxford.

Nada.

– Eres increíble. Todos estamos muy orgullosos de ti.

Nada.

– ¿Harry?

Él no me respondió.

Mi esposa apareció detrás de mí y puso su mano sobre mi hombro.

– ¿Thony? Déjalo, está molesto, pasará.

La miré

– Mañana trato de hablar con él.

– Sí, mi amor, mañana las cosas se calmarán.

...

En medio de la noche me desperté con un ruido a través de los pasillos, me di cuenta de que era Harry. Me levanté y fui tras él. Estaba abriendo la puerta para salir.

– ¿Harry?

Agachó la cabeza, resopló y se volvió.

– ¿A dónde vas?

– ¿Qué importa?

– Soy tu padre...

– Saldré con unos amigos.

– Pero este no es el momento de irse.

– ¿Y desde cuándo te importa el tiempo?

Tenía un poco de razón.

– Harry, solo tienes 17 años, es muy peligroso allá afuera.

Se rio con ironía.

– Cumplí 18 años el mes pasado. Ni siquiera sabes eso, ¿verdad? ¿Quieres que te cuente más sobre mi vida?

Puse ambas manos sobre mi cabeza.

Él estaba en silencio.

– Hijo mío, perdóname por mi ausencia de la cena.

– No importa ahora, papá.

– Por supuesto que importa, Harry. Actué como un idiota y estoy aquí para disculparme contigo.

– No hay vuelta atrás, ha pasado.

– Estoy muy feliz por ti.

– Nunca te preocupaste por mí. Nunca te importó lo que hago.

– No digas eso, hijo mío, te amo.

– ¿Ser aceptado en Oxford te recordó que me amas? Louis siempre necesitó tu amor más.

– Siempre los he amado a todos en el mismo grado.

– Esto no es cierto.

– ¿Harry? – Eso me entristeció.

– Papá, no lo admites, pero siempre fue claro para mí, para Jane y Maggie, la excesiva atención que siempre le diste a Louis.

– ES UN AUTISTA.

– Y TAMBIÉN SOMOS TUS HIJOS.

Silencio.

Lo tomé del brazo.

Se liberó.

– Nada de eso importa ahora, padre. Voy a Manchester, voy a Oxford y me voy a escapar de todo.

– No digas eso, Harry – se me humedecieron los ojos – "todo" es tu familia.

Silencio.

– ¿Harry? Presta atención a mí aquí.

Me miró a los ojos.

– Te amo.

Él empezó a llorar.

Lo abracé

Nos abrazamos unos segundos.

Lo miré.

– Voy a la casa de Jackson, desde la escuela, conoces a sus padres.

– Sí, sé quién es él.

– ¿Papá? Quiero ir, puedes intentar detenerme, pero yo...

– Te llevaré.

Él estaba sorprendido.

– Te llevaré.

Él me sonrió.

...

Al mes siguiente, hizo las maletas; salió de la habitación y bajó las escaleras.

Mary, yo y los niños estábamos parados en la sala de estar.

Jane lo abrazó.

– Te voy a extrañar mucho, Harry.

– Yo también sentiré el tuyo, Jane.

Miró a Maggie.

– Y usted, señorita, cuando me visite, lléveme unos dulces, ¿verdad?

– Está bien, Harry – dijo ella – voy a aprender cómo hacer ese plato que siempre pediste.

Él sonrió.

Miró a Louis.

Eran de la misma altura.

Puso una mano sobre el hombro de su hermano.

Las lágrimas tímidas de Mary dieron paso a un grito.

Harry me miro.

– Adios papá.

– Adiós, hijo mío – Lo abracé y besé su mejilla – Me recordó el día que dije adiós a mis padres, cuídate allí, sé muy sabio y disfruta cada minuto de esta nueva fase de tu vida.

Él consintió.

Miró a su madre y la abrazó.

– No llores, mamá, vendré aquí siempre que pueda.

– Ah, mi amor, pero no es lo mismo, estás lejos de nosotros...

– Manchester ha estado fuera de aquí por unas horas y tenemos un verano al año, así que pronto estaré aquí contigo.

Llorando, ella solo lo abrazó.

Y ese día, nos despedimos de Harry.

Esa fue la última vez que vivió con nosotros.

Fue a la Universidad de Oxford en Manchester, Inglaterra.

Y fue en esa ciudad donde conoció a su esposa, tuvo a su hijo y se quedó por más de dos décadas.

Capítulo 19

¿Dónde?

Habían pasado meses desde que Harry había ido a estudiar a Manchester. Su único contacto con su familia se hacía una vez al mes, por teléfono.

Mi hijo no nos visitó y la Navidad de ese primer año de la universidad fue la primera vez que no pasó con nosotros.

Como todos los años, pasamos la Navidad con mis padres en Kirkton. El Sr. George siempre estuvo con nosotros y mi cuñado, Albert Collins, celebró la cita con los padres de su esposa.

La casa estaba llena, además de nosotros, mis hermanos, cuñadas y sobrinos estaban presentes.

– Me alegra que hayas venido, George – dijo mi padre.

– Le agradezco la recepción, siempre es muy bueno estar aquí en nuestra tierra – dijo el Sr. George.

Mi padre sonrió, se volvió para mirarme.

– Es una pena que mi nieto no esté aquí con nosotros.

– Harry es desagradecido, papá – le dije – No sabe cómo valorar a su familia.

– No digas eso, cariño – dijo Mary.

– Pero es verdad, Mary, desde que nuestro hijo fue a Oxford, se olvidó de nosotros.

Ella se volvió hacia mi padre.

– Harry ha estado estudiando demasiado. Debe haber alguna razón para no estar aquí.

– ¿Qué razón es mayor que estar con padres, abuelos y hermanos?

Todos estuvimos en silencio.

Mi mamá rompió el hielo.

– Es Navidad, mis amores, lo más importante es que todos estamos aquí, felices y saludables – dijo – Tenemos mucho que celebrar por este maravilloso año para todos nosotros.

– Tiene razón, señora Judith – estuvo de acuerdo Mary.

– Míranos: Anthony recibió una promoción tras otra en el trabajo; Harry estudia en una de las mejores universidades del mundo y sigue los pasos de su padre.

Todos me miraron.

– Y Mary... – tomó las manos de mi esposa. – Estás haciendo un trabajo tan hermoso en esa galería, estás siendo reconocida y prestigiosa por tus logros. El proyecto con madres de niños autistas es increíble.

– Te lo agradezco – sonrió ella.

– ¿Harry?

Todos estaban en silencio, era Louis.

Lo miré

– ¿Qué dijiste, hijo mío?

– ¿Harry? ¿Dónde?

Sonreí y me volví hacia Mary.

– ¿Escuchaste eso, querida?

Ella sonrió.

– Sí.

Todos aplaudieron. De repente, Louis dijo algo sin que nosotros le preguntáramos nada.

Hice una señal de silencio, Louis no podía soportar el ruido.

Puse mi mano sobre el hombro de mi hijo.

– Harry está lejos, Louis, no pudo venir – le dije.

– ¿Dónde?

Todos sonrieron.

– Manchester, muy lejos, cariño. Pronto estará con nosotros.

Se giró y se fue.

Abracé a Mary.

Mi madre se acercó a nosotros y tomó nuestras manos.

– Milagro de Navidad, queridos.

Besó la frente de mi esposa y luego la mía.

Capítulo 20

Teléfono

El año 1980 comenzó una década de muchos cambios en mi familia. Niños creciendo más y más rápido, Mary siguiendo una carrera de artista, Harry aparentemente había desaparecido en Manchester o había olvidado que tenía una familia, ¿qué hay de mí? Bueno, a principios de ese año tenía 45 años.

A esa edad, imaginé que mi vida se estabilizaría allí misma, que nada más podría cambiar, que ya había alcanzado mi pico profesional y que a partir de entonces los cambios ocurrirían solo para mis hijos.

Pero realmente no era como pensaba.

Fue una tarde de primavera de ese año que llegué a casa del trabajo y todavía tenía una hora y media sola hasta que las niñas y Louis regresaron de la escuela y dos horas antes de que Mary volviera a casa del trabajo.

Seguí la misma rutina, guardé mis cosas, me di una ducha y comí un bocadillo mientras tomaba notas en mi cuaderno.

Sonó nuestro teléfono.

Me levanté de donde estaba en la sala de estar y fui al otro lado de la misma habitación.

Respondí el teléfono.

– Hola

– Hola, buenas tardes, ¿eres de la casa de la familia Henderson?

Noté el acento francés.

– Sí, ¿qué te gustaría?

– Mi nombre es Emanuelle De Lamartine y me gustaría hablar con el Sr. Henderson.

Breve silencio

El apellido "De Lamartine" hizo eco en mi cabeza.

No lo había escuchado en tantos años.

Posiblemente, alguien de la familia de mi amigo y compañero de cuarto de la universidad.

¿Pero qué quería ella?

– Es con él con quien estás hablando. ¿Cómo puedo ayudarte?

– Sr. Henderson, escuché mucho de usted a través de mi hermano Louis. Estoy en Londres.

Estaré aquí por unos días. Será un gran placer conocerte en persona.

– ¿Señorita De Lamartine? Confieso que estoy muy sorprendido. No esperaba volver a tener contacto con su familia, tartamudeé, creo que podemos encontrarnos.

– Genial, Sr. Henderson, ¿puede tomar café mañana por la tarde?

Estaba pensativo

– Bueno, mañana por la tarde puedo después de mi trabajo, sin embargo, mi esposa todavía estará en la suya...

– Si es posible, me gustaría que vayas solo – me interrumpió.

Pensé de nuevo, pensé que no sería bueno conocer a una mujer desconocida sin la presencia de Mary.

Pero...

– Está bien, señorita, mañana por la tarde.

– Perfecto – dijo ella – Me quedo en el Upper Ground, hay buenos cafés frente al Támesis.

– De acuerdo, nos vemos allí, señorita De Lamartine.

– Hasta luego, Sr. Henderson.

– Hasta luego...

Colgué el teléfono.

¿Cuál sería el motivo del contacto de la señorita De Lamartine?

No se fue de París a Londres solo para encontrarse conmigo.

Tal vez ella estaba en el trabajo y quería aprovechar la oportunidad para conocerme.

Mucho estaba pasando por mi mente.

Escuché que el autobús escolar se detenía frente a mi casa. Eran las chicas y Louis.

Entraron en la casa con entusiasmo, como siempre.

Jane era la guía de Louis. A pesar de su corta edad, solo 12 años, ella lo cuidó como una madre cuida a un niño. Me sentí segura con ella.

– Hola papi – me dio un abrazo.

– Hola cariña.

En este momento, Maggie vino corriendo para encontrarse con mi abrazo.

– Hmm, qué abrazo – Miré a ambos – Estás creciendo muy rápido.

Les di un beso en la frente.

Maggie tomó la mochila, la abrió y sacó un papel.

– Mira, papi – me entregó.

Cogí.

– ¿Qué es eso?

Fue un dibujo.

Le di una sonrisa.

Lo miré

– ¿Soy yo?

– Si, si papá.
– Qué hermoso dibujo – La abracé de nuevo – Dibujas muy bien, hija mía, es perfecto.
Jane se rio de mí.
Le guiñé un ojo.
– ¿No es así, Jane?
Ella respondió con ironía.
– Es, por supuesto, muy bueno.
De hecho, el dibujo no se parecía en nada a mí ni a ningún ser humano. ¿Era tan feo?
Maggie nos miró y lo encontró divertido.
– Mentirosos – se rió – Tengo 10 años, ya no puedes engañarme.
– ¿Yo? Nunca, Maggie – respondí riéndome.
– Yo tampoco – Jane.
– Obviamente no eres tú, papá. Es un monstruo que creé.
– Ah... ahora tiene sentido – Me reí – Soy mucho más guapo.
Ellos rieron.
– Ahora sube, ir a tomar un baño que pronto llegará tu madre.
– Está bien, papá – Jane – Vamos, Maggie.
Subieron, Louis se quedó.
Me acerque a él.
– Hola hijo
No hizo contacto visual, él solo tocó sus propias manos.
– ¿Todo bien?
– Todo bien.
– Bien, hijo mío – sonreí – Deja tus cosas allí en el sofá. ¿Quieres ir y cocinar con papi?
– ¿Cocinar?
– ¿Si o no?
– Sí.
– Entonces vamos.
No le gustaba el contacto físico. Lo jalé por la camisa a la cocina.
Unos minutos después, llegó Mary.
– Hola, mis amores... hmm, estás cocinando – besó a Louis y luego a mí – Mis pequeños
hombres.
– ¿Cómo estuvo tu día querida? – le pregunté
– Muy agotador, pero satisfecha.
– Genial, las chicas están arriba, y luego bajan con ellas y arreglaré la mesa.
– Está bien, mi amor.

...

Estábamos alrededor de la mesa cuando decidí contarle a Mary sobre la llamada que recibí ese día.

– Querida, recibí una llamada hoy.
Pausa, ella levantó las cejas.
– Era la hermana de Louis – Me detengo nuevamente – De Lamartine.

Ella se sorprendió.

– ¿Cómo, Thony? ¿La hermana de Louis? ¿De París?

– Sí, querida, ella está en Londres y quiere reunirse conmigo mañana.

– ¿Ella quiere conocerte? ¿Pero para qué?

– No sé, ella fue muy breve, pero ya he confirmado que iré.

Silencio.

– Está bien, querido – dijo Mary – ¿Ya la conocías?

– No... no la conocía antes, solo tuve contacto con la madre de Louis una vez que vino a Cambridge, nadie más. No he sabido nada de la familia De Lamartine en muchos años.

– Extraño, después de casi 19 años que se fue, alguien viene a contactarte.

– Sí, querida, yo también lo creo. Así que siento que debería conocer a esta mujer, tal vez ella tiene algo importante que decirme.

Ella sacudió la cabeza positivamente.

...

Era tarde en la tarde cuando entré en la cafetería y vi a una mujer sentada sola de espaldas a mí.

Me acerque a ella.

– ¿Señorita De Lamartine?

Ella se giró.

Ella se levantó de la silla.

Era alta y tenía el pelo corto y rubio. Parecía tener 38 años.

Ella sonrió.

– Así es – dijo ella – ¿Sr. Henderson?

– Sí, pero puedes llamarme Anthony.

Ella me saludó

– Como prefieras, Anthony – señaló a la silla frente a ella – Siéntate, por favor.

– Permiso.

Me senté.

– Café, te?

– Un té.

– Escuché que los tés ingleses son los mejores – se rió, se volvió y señaló a un camarero que pronto la vio – Té, por favor.

Él consintió.

Ella me miró de nuevo.

– Es un placer conocerte, Anthony, fue muy difícil encontrar tu contacto, pero bueno, aquí estamos.

– El placer es mío, señorita...

– Emanuelle – dijo ella – puedes llamarme Emanuelle.

Asentí con la cabeza positivamente.

Yo era un poco tímido.

– Bueno, creo que debes preguntarte la razón de mi contacto.

– Si...

El camarero trajo el té y lo dejó sobre la mesa.

– Muchas gracias – le dije.

Él sonrió.

La enfreté de nuevo.

– Déjame presentarte formalmente. Mi nombre es Emanuelle De Lamartine, soy periodista en París y la hermana menor de Louis.

Alcé las cejas.

– Yo era una adolescente cuando – pausa – lamentablemente él sufrió ese terrible accidente. Desde que comenzó a estudiar en la Universidad de Cambridge, siempre me habló de ti. Ustedes fueron grandes amigos

– Louis era como un hermano para mí, lo extraño mucho y puse su nombre en uno de mis hijos.

Ella estaba feliz.

– ¿En serio, Anthony? Estoy muy feliz de saber eso. Estaría muy feliz de poder conocer a tu hijo algún día.

– Cuando quieras, Emanuelle.

Silencio.

Ella continuó.

– Hace unos meses decidí rendir homenaje a mi hermano, toqué algunas de sus notas y pude publicar algunas de ellas en un artículo en el periódico donde trabajo, sin embargo, Anthony, quiero algo más, comencé para estar más interesado en la vida de Louis, lo conocí más y descubrí muchas cosas que no sabía. Sabes, como yo, que fue un buen escritor.

– Sí, tu hermano tenía mucho talento.

– Recientemente encontré algunas hojas, historias incompletas, y eso me intrigó mucho, mi impresión fue que faltaba algo.

Parecía que no entendía.

– Anthony, me gustaría tu ayuda, viviste con mi hermano durante cinco años, lo conociste bien, después de que te descubrí a través de uno de tus libros, estaba seguro de que eres la persona adecuada para ayudarme a complementar las historias de mi hermano, haciendo realidad

su sueño.

Me llené el pecho.

– Señorita Emanuelle, no sé cómo, pero hago lo que puedo.

Ella sonrió.

– Mi madre me comentó que cuando regresó a París, prefería no traer todas sus cosas.

Escuchar eso me hizo retroceder en el tiempo.

La caja.

Estaba paralizado

– ¿Anthony? ¿Todo está bien? – ella me pregunto.

– Sí, es que... Lo recordaba ahora – pausa – Cuando Louis se fue, dejó una caja detrás, lo recuerdo.

– ¿Y descartó esa caja?

– No, lo dejó conmigo, me pidió que lo hiciera.

Ella estaba triste.

– Lástima, tal vez lo que había en esa caja podría ayudarme – dijo ella.

– No, señorita Emanuelle, no recuerdo haber descartado la caja. Me lo llevé a casa conmigo. Vivía en la casa de mi suegro, lo llevé allí, pero no recuerdo tirarlo.

Ella sonrió.

– ¿Y qué le hiciste a ella?

– El ático, creo que lo puse en el ático. Pero han pasado tantos años, no estoy seguro de que siga ahí.

– ¿Y puedes ver esto por mí?

– Puedo, pero mi suegro vive en Cambridge.

– Llévame allí, Anthony, realmente necesito esa caja.

– Señorita, no puedo irme ahora, yo...

– Por favor, Anthony.

Silencio.

– Nunca tuve la curiosidad de abrir esta caja para ver qué había dentro, de hecho, ni siquiera sé por qué la guardé, pero... – Tomé un sorbo de mi té – Si realmente hay algo útil en ella ¿Por qué tiraría Louis?

– Anthony, muchos borradores hechos por Louis, consideraba inútiles, sin embargo, cuando se publicaron, demostraron por sí mismos que no lo eran, así que estoy absolutamente seguro de que dentro de esta caja puede haber algún trabajo suyo.

Estuve de acuerdo.

– Tienes razón, veamos qué hay en esa caja, pero hoy no podemos, necesito hablar con mi esposa y hacerle saber a mi suegro.

– Muy bien, Anthony, ¿mañana por la mañana?

Estaba pensativo

– Por favor, Anthony, volveré a París el fin de semana, necesito hacer esto lo antes posible.

Pausa.

– Creo que puede ser – dije.

Ella estaba emocionada.

– Muchas gracias, Anthony, de verdad, muchas gracias.

Ella extendió la mano para saludarme.

Le di la mano y sonreí.

Capítulo 21

El ático

Cuando llegué a casa, por la noche, vi a Mary sentada en el sofá de la sala de estar.

– Hola querida, ¿cómo estuvo tu día? – le pregunté a ella.

La besé en la frente, ella parecía enojada.

– ¿Que paso?

– No me dijiste que llegarías tan tarde.

Silencio.

– Lo siento, mi amor, la hora pasó muy rápido, ni siquiera me di cuenta.

– Los niños llegaron y me estaban esperando afuera.

Me senté junto a ella y puse mis manos sobre mi cabeza.

– Entiendo – dije – no actué correctamente. ¿Me perdonas?

Ella me miró y me dio una sonrisa tímida.

– ¿Cómo fue allí con esa mujer? – ella me pregunto.

– Bueno, ella es una mujer muy amable, periodista; ella está interesada en algunas cosas sobre Louis.

– ¿Y por qué ella vino a ti?

– Ella quiere mi ayuda... ¿Recuerdas una caja con algunas cosas de él que llevé a la casa de tu padre?

Ella sacudió la cabeza positivamente. Ella me estaba mirando fijamente.

– Entonces, la llevaré mañana a la casa de tu padre. Se lo devolveré, tal vez hay algo de interés para ella.

Ella parecía dudosa.

– ¿Vas a Cambridge?

– Sí, mi amor, mañana por la mañana.

– ¿Mañana? ¿Pero qué hay de tu trabajo?

– Lo arreglaré más tarde.

– ¿Qué? – Se levantó del sofá, enojada – ¿No puedes irte otro día?

– Emanuelle piensa que cuanto antes vea esta caja, menos tiempo perderá.

– ¿Emanuelle?

– Sí, el nombre de la hermana de Louis.

– ¿Anthony? ¿Vas a faltar al trabajo para llevar a esta mujer a Cambridge?

Me sorprendió su reacción.

– Mi amor, ¿estás celosa? – pregunté

– No, Anthony, estoy enojada porque hoy te olvidaste de nuestros hijos y vas a perder el trabajo mañana, dos de tus responsabilidades que dejaste y dejarás de hacer por una extraña.

– Ella es la hermana de mi mejor amigo, Mary.

– Sí, lo sé, y no te estoy impidiendo que ayudes a esta Emanuelle, sin embargo, tú, como ella, tienes tus prioridades. Puedes hacer esto durante el fin de semana.

– Necesito hacer esto, querida. Ella llega a casa el fin de semana.
Ella asintió con desaprobación.
– Como mejor te parezca, Anthony.
Se volvió y subió a la habitación y me dejó solo en la sala de estar.

...

A la mañana siguiente, llegamos a la puerta del Sr. Collins.
Llamé a la puerta.
La puerta se abrió.
Era el señor George.
Él le dio una gran sonrisa.
– Anthony, querido.
– Hola señor George.
Nos abrazamos.
– Esta es la señorita Emanuelle De Lamartine.
Saludó a Emanuelle.
– Es un placer conocerlo, Sr. Collins.
– El placer es todo mío, señorita De Lamartine.
Silencio.
– Bueno, entra, por favor – señaló con la mano dentro de la casa – Cuando Mary me dijo que ibas a venir, pronto hice el pastel que amas, Anthony.
Le sonreí y puse una mano sobre su hombro.
– Le agradezco, Sr. George – dije – No tenía que preocuparse por eso, pero lo aceptaré, seguro.
Él rió.
– Sr. George, no sé si ella también comentó sobre el motivo de mi presencia...
– Oh, claro, ella dijo, la caja en el ático, ¿verdad?
– Así es, Sr. George.
– Pensé en mirar hacia arriba para acelerarlo, pero, ya sabes, Anthony, el viejo aquí no tiene la misma energía que antes.
Me reí.
– No te preocupes, lo haré yo mismo – dije.
– Creo que no será muy fácil – dijo – Puse algunas cosas allí después de que Albert se casara y saliera de la casa.
Sonreí.
– Permítame, señor George.
– Por supuesto, Anthony, siéntete libre.
Subí al ático y pasé 10 minutos buscando la caja hasta que la encontré debajo de varias otras que estaban en ese lugar.
Después de bajar con la caja, vi al Sr. George y Emanuelle mirándome.
Ella sonrió y aplaudió con entusiasmo.
– Creo que esto es todo.
Bajamos a la sala de estar, lo puse en la mesa de café y el Sr. George me entregó un

cuchillo para cortar el sello.

La caja finalmente se abrió, después de 19 años.

En ese momento, confieso que tenía mucha curiosidad por saber qué había dentro.

– Emanuelle, ella es toda tuya.

Me alejé, ella se sentó en el sofá y sacó un sobre.

Ella lo miró y luego se volvió hacia mí.

– Anthony, no es mío, esta caja es tuyo.

Me pareció extraño

– Eran las cosas de tu hermano...

– No, Anthony, no entiendes, esta caja es suyo, él no dejó para descartar, la dejó para usted.

Me acerqué, Sr. George también.

Ella me mostró el sobre.

Fue escrito "para mi mejor amigo, Anthony".

– Aquí hay un sobre cerrado – dijo ella – si él quisiera que tiraras esa caja, no la habría dejado en la caja, y te la habría dado.

Estaba paralizado

Miré al señor George.

– Significa que quería que abrieras esa caja – dijo el Sr. George.

– Entonces esto no es basura – les dije a los dos.

– Exactamente, Anthony, te dejó estas cosas – dijo.

– Entonces eso significa que puede haber algo útil aquí – dijo Emanuelle.

Ella me entregó el sobre. Lo doblé y lo puse en el bolsillo trasero de mis pantalones.

Me arrodillé frente a la caja.

Había dibujos de caballos, medallas de campeonatos de fútbol que disputaba en el campus universitario, muchos documentos con notas, libros y cuadernos, así como una chaqueta de cuero con una pequeña bandera francesa.

Tomé la chaqueta, era prácticamente nueva. Cuando lo vi, me vino a la mente la primera vez que vi a Louis usándolo.

Me lloraron los ojos.

– Mira, Anthony, muchas notas, historias escritas por mi hermano, esto es maravilloso – dijo Emanuelle, ella estaba sonriendo.

Nos alojamos en la casa del Sr. George todo el día largo. Mientras saboreábamos el pastel y el té hechos por él, nos perdimos leyendo los escritos de Louis y ni siquiera vimos pasar la hora.

...

Cuando llegué a casa tarde en la noche, abrí la puerta y Mary estaba en la habitación.

La miro.

Silencio.

– No tienes que decir nada, ya lo sé – le dije.

Ella bajó la cabeza.

Yo subí. Me cambié la camisa y me lavé la cara

Cuando bajé las escaleras, mi esposa todavía estaba allí, en el mismo lugar.
– ¿Vas a salir? – ella me preguntó.
– Necesito dar un paseo, refrescarme la cabeza, no tienes que preocuparte por mí.
Ella consintió.
Abrí la puerta y salí de la casa .

Capítulo 22

El sobre

Caminé a la luz de la noche hasta el parque más cercano a casa.
Abrir esa caja me conmovió.
Me sentía culpable, lo dejó para mí, que me quería abrirlo. Louis sabía que no lo tiraría sin siquiera asegurarme del contenido que contenía, sin embargo, terminé guardándolo, dejándolo allí durante casi dos décadas.
Fue muy injusto para mí hacerle esto.
Llegué al parque y me senté en un banco.
Noté algo en mi bolsillo.
Era el sobre.
Lo abrí.
Había una carta adentro.
Aproveché la luz de la calle para leerla.

Querido Anthony

Ayer me encontré recordando todo el tiempo que pasamos juntos, todas nuestras risas, las fiestas y los problemas que pasamos durante los años en Cambridge.

Hoy fue nuestra despedida, yo no lo puedo creer, que pasó tan rápido. Anthony, disfruta tu vida de ahora en adelante, con tu esposa y tu hermoso hijo. No puedo esperar para poder llegar a Francia, poder estar con mi familia también y montar mucho a caballo. Realmente no sé qué me depara la vida.

¿Sabes de una cosa? Todavía quiero hacer todos esos viajes que planeamos hacer cuando terminemos nuestros estudios. Por supuesto, según todos los indicios, tendré que hacerlo solo, o no, tal vez encuentre a alguien, tal como tú encontraste a Mary.

No en un bar, porque eso sería poco probable en París, sino quizás en una librería, nuestro entorno favorito.

Bueno, hablando de eso, y, dados nuestros planes, pensé que era mejor dejar mis proyectos contigo. Confío en ti, Anthony, y sé que harías un mejor uso de

todo ese contenido.

Nunca olvidaré el día que me llevaste a ver Manchester y Liverpool. Fingiste conocer las ciudades y yo fingí creerte. Al final, nos perdimos y pasamos la noche riendo sobre el Puente Blackfriars en Manchester. Esas ciudades son fantásticas.

Buena suerte, amigo, espero verte pronto. Visítame en París siempre que puedas y lleva a Harry y Mary también.

Muchas gracias por todo, Anthony, te extrañaré mucho.

Nunca me olvides.

Un abrazo, tu mejor amigo, Louis De Lamartine.

Cambridge, Junio de 1961.

Me lloraron los ojos.

Me dolía el pecho de anhelo.

Extrañaba mucho a mi amigo Louis.

– ¿Por qué, Louis? ¿Por qué? ¿No era suficiente el dolor de perderte? ¿Por qué me haces sentir esto otra vez, ahora? – Hablé mirando esa hoja de papel.

Puse la carta en el sobre y la guardé en el bolsillo.

Regresé a casa, estaba llorando desde el parque hasta los brazos de Mary cuando me vio venir.

Ella me consoló.

– ¿Qué pasó, Thony?

Me entregó el sobre a ella.

Ella miró.

– Lo extraño mucho, Mary.

Ella me abrazó

– Lo sé, mi amor, lo sé – dijo ella – Estoy aquí, tu familia está aquí para consolarte.

La besé.

Capítulo 23

Visita

– ¿Ya sabes por dónde empezar?

– Aún no lo sé, Anthony – me respondió Emanuelle – Quiero decidir eso contigo. Estábamos en el mismo café al comienzo de la semana.

– Emanuelle, es todo tuyo, puedes tenerlos, harás mucho más de ellos que yo.

– Anthony, eso es todo lo que te pido – tomó mis manos y me miró profundamente a los ojos – Mi hermano te dejó esto por una razón muy obvia, confiaba en ti y en tu competencia. Él quería que hicieras eso.

Estaba pensativo

– No sé – dije – Mi esposa ya está enojada conmigo debido a mis frecuentes ausencias. Esto me llevará mucho tiempo.

– Ella necesita entender, Anthony, esta es la oportunidad. No te estoy pidiendo que hagas esto por mí, sino por Louis.

Pensé un poco más.

– Así es, podemos intentarlo.

Ella se alegró.

– Oh, qué maravilloso, Anthony – me besó la mano – Muchas gracias.

– De nada, pero... bueno, ¿qué vamos a hacer?

– ¿Qué tal si nos vemos el sábado?

Lo encontré extraño.

– ¿En sábado? – pregunté – ¿No volverás a París?

– No, no más, extendí mi estadía aquí en Londres. Tendremos mucho tiempo para trabajar. Recordé haber perdido el trabajo y discutir con Mary al respecto.

– No sé si puedo. Los niños no tienen clases los sábados y generalmente paso el día con ellos...

– Solo serán unos días, Anthony, es temporal, estoy seguro de que no se interpondrá en el camino.

En realidad no fueron unos días, fueron meses y meses.

Estuve de acuerdo con ella.

...

– Hola, amor, buenos días, te levantaste temprano...

Llevaba un pijama, acababa de despertarse y me vio lista para salir, parada, con un vaso de agua en la mano. Se sorprendió de verme así un sábado.

– ¿Vas a salir? – ella me pregunto.

– Sí, querida, ¿no te lo advertí?

Su cara cambió, parecía decepcionada.

– No, no me avisaste. ¿Pasó algo en el trabajo?

– No, no pasó nada, encontraré a Emanuelle, tratemos con esas notas de Louis.

– Pero hoy es sábado, Anthony, es el día en que todos estamos en casa.

– Sí, mi amor, pero volveré pronto, los niños aún no se han despertado – La besé en la frente – No te preocupes, tendremos el resto del día por delante.

Sin embargo, ese día mantuve el horario, los otros seis sábados que siguieron; No estaba con Mary, las chicas y Louis.

...

Emanuelle pasó 51 días en Londres, mucho más de los cinco días que esperaba.

Ya con ella en París, nos comunicamos frecuentemente por teléfono.
Estábamos escribiendo un libro, era una novela literaria, la mayor parte escrita por Louis De Lamartine.

Le tomó meses de dedicación.

Emanuelle y yo desarrollamos una amistad muy fuerte.

Fue un huracán en mi vida y la de mi familia.

Para entonces, los límites ya habían sido cruzados.

Era noviembre de 1980 cuando Emanuelle regresó a Londres nuevamente.

En ese tiempo, ella no me llamó, ella fue a mi casa en persona.

Mary abrió la puerta y ella estaba allí, frente a mi esposa.

– ¿Señorita Henderson? Encantada de conocerte, soy Emanuelle De Lamartine – extendió la mano para saludar a Mary – escuché muy bien de ti.

Mary le dio una falsa sonrisa.

Aparecí justo detrás.

– ¿Emanuelle? – dije sorprendido

– No me dijiste que tendríamos una visita, querido – me dijo Mary.

– No lo sabía...

– Lamento venir sin previo aviso, Anthony – echó un vistazo dentro de la casa y luego nos miró – ¿Puedo pasar?

– Claro que puedes, siéntete libre – dije.

– Gracias.

Entró y pasó a Mary, que no parecía muy feliz.

Señalé el sofá y ella se sentó.

Miré a Mary.

– Querida, ¿podrías servirle té a Emanuelle?

Mary me miró enojada y se fue a la cocina.

Miré a Emanuelle.

– Qué sorpresa, no sabía que vendrías...

– Fue una decisión de último minuto, asistiré a un seminario en la ciudad y aproveché la oportunidad para visitarlos y, por supuesto, conocer a su esposa, sus hijos.

Mary regresó y le entregó a Emanuelle una taza y una para mí.

– Muchas gracias, querida – dije.

– Gracias – dijo Emanuelle, tomando su primer sorbo – Qué maravilloso té, señorita Henderson.

– Gracias, señorita De Lamartine.

– Ah, querida, prescindir de la formalidad, puedes llamarme Emanuelle.

Mary seguía haciendo sonrisas forzadas.

– ¿Cómo es el desarrollo del libro? – Mary le preguntó.

– Muy bien, Anthony me ha estado ayudando mucho. No sé qué sería de mí sin él.

– ¿Oh verdad? – Mary era sarcástica – Realmente, mi esposo es muy talentoso y trabajador.

– Estoy muy agradecida con él por todo este tiempo de dedicación al proyecto.

– Desafortunadamente para su familia – dijo Mary.

El ambiente se puso tenso.

Miré a Mary, estaba enojado porque ella actuó de esa manera, ella me dio la misma

mirada.

– Pronto tendremos un trabajo muy hermoso, publicado en honor a Louis – dije.

Emanuelle se volvió hacia Mary.

– Señorita Henderson, creo que este cariño que su esposo aún siente por mi difunto hermano es tan hermoso.

– Sí, Anthony tenía a Louis como hermano.

– Esto es tan bueno, ¿no?

Mary volvió a sonreír.

Silencio.

Mary se dio cuenta de que Emanuelle quería una conversación privada.

– Disculpe, esta casa está muy tranquila, subiré para ver qué hacen las chicas allí.

Le di una leve sonrisa.

Mary se fue.

Emanuelle y yo estábamos solos en la sala de estar.

Ella me miró a los ojos.

– Anthony, vine a invitarte.

...

Se había ido cuando fui a la cocina a hablar con Mary.

– ¿Tu amiga no quería quedarse a cenar?

– No, mi amor, ella decidió venir aquí en el último minuto para vernos.

– ¿Solo eso?

– ¿Mary? ¿Por qué estás haciendo esto? – Alcé la voz – Sé que no te gusta, pero al menos podrías estar feliz por mí, por este nuevo libro...

– Estoy actuando así porque cuando esta mujer está en Londres, te alejas de tu familia.

– ¿De dónde sacas esto? Estoy aquí contigo, todos los días, lamentablemente a veces tenemos que trabajar un poco más.

– Lo sé, pero tienes hijos, Anthony, te extrañan, necesitan tu atención.

– Mi amor, esto es temporal, y otro, ella solo estará aquí una semana en Londres.

Silencio.

– No fue solo por eso que Emanuelle vino aquí – dije

Ella alzó las cejas.

– Ella quiere que yo vaya a París con ella.

– ¿A París? ¿Hacer lo que hay?

– Ella quiere que conozco a la familia De Lamartine; que me acerco a las cosas de Louis, eso será bueno, puedo llegar a conocerlo aún más y agregarlo al libro.

– ¿Pero por qué ya?

– Mi amor, cuanto más rápido haga esto, más rápido terminará todo y podremos volver a nuestra rutina antes.

– ¿Tu vas?

Sacudí mi cabeza positivamente.

– Deberías apoyarme más – le dije.

– Siempre te he apoyado, Anthony, siempre, sin embargo, lo que estás haciendo no está

bien – dijo ella – Todo requiere planificación, pero no, no estás planeando según tu rutina actual, pensando en tu familia , estás haciendo todo en el tiempo de esta mujer.

– Mary, entiendo yo...

– Ya es suficiente, Anthony, haz lo que creas que es mejor para ti.

– ¿Sin tu apoyo?

Se giró, intenté tomarla del brazo, pero ella era más fuerte y se fue.

– ¿Mary? ¿Mary? No tienes que ser así, querida.

Ella subió a la habitación.

Capítulo 24

El pintalabios

Salí de la casa a dar un paseo.

Necesitaba enfriar mi cabeza.

Mi esposa y yo habíamos peleado.

Fui al hotel donde se alojaba Emanuelle.

Quería que alguien se desahogue.

– Buenas tardes, me gustaría reunirme con la señorita Emanuelle De Lamartine, ella se queda aquí en este hotel.

– Claro, señor, solo un momento – me dijo la recepcionista del hotel, abrió un cuaderno y buscó el nombre de Emanuelle.

Marcó un teléfono a su lado.

– ¿Señorita De Lamartine?

Alguien del otro lado pareció responder.

– Señor... – ella me miró.

– Anthony Henderson – le dije.

– Anthony Henderson está aquí – le dijo a Emanuelle.

Ella escuchó algo.

– Bien, señorita De Lamartine, que tenga buenas tardes.

Colgó el teléfono y me miró.

– Te pidió que subieras – dijo – dormitorio A75, séptimo piso.

En realidad no quería ir, yo quería que ella venga a mí, yo no sé si estaría cómodo en una habitación con otra mujer.

Aún más yo estando casado.

Pero Emanuelle era una amiga, había respeto entre nosotros.

– Muy bien, gracias – le dije y me dirigía hacia el ascensor del hotel .

...

– Anthony, ¿sucedió algo? ¿Qué cara es esa?

Emanuelle había abierto la puerta del dormitorio para recibirme.

– Estoy lleno, Mary y yo peleamos.

Ella hizo una mueca de lástima.

– Pase lo que pase entre ustedes, todo estará bien pronto – señaló en la habitación –
Entra, te serviré un trago.

Yo entré.

– Gracias, Emanuelle.

Estuve hablando con ella por horas.

No solo estábamos hablando de mí y mi familia, sino también de la familia De Lamartine
en Francia, las viajes de Emanuelle.

Bebimos.

No había tenido una conversación tan relajada en años.

Bebimos más.

Me sentí en la universidad, sentí que mis problemas se habían ido.

La realidad estaba siendo enmascarada por muchos sorbos de whisky.

No recuerdo nada más después de eso.

Desperté a la mañana siguiente, desnudo, debajo de una fina manta, en la cama de
Emanuelle.

Ella estaba a mi lado y vestía pijama.

Estaba aterrorizado; Me levanté rápido, asustado.

Ella se despertó.

– Buenos días, Anthony.

– ¿Qué hago aquí, en la cama, desnudo?

– Cálmate, Anthony, tú...

Estaba buscando mi ropa por la habitación.

– No debería estar aquí. Necesito ir a casa.

– Anthony, estás muy agitado...

– ¿Dónde está mi ropa?

– Están colgando en el baño.

Yo fui allí. Los recogí y me los puse.

Regresé a la habitación. Ella estaba sentada en la cama.

– Nosotros... no hicimos lo que creo que hicimos, ¿verdad?

Silencio.

Ella me miró y sonrió levemente.

– Sí, lo hicimos, Anthony.

Me puse las manos sobre la cara

– No, Emanuelle, no, eso no debería haber sucedido.

Estaba aún más aterrorizado.

– Cálmate, Anthony.

– ¿Cálmate? ¿Qué quieres decir con "cálmate"? – le dije – Tengo una esposa y tres hijos
en casa ahora mismo. Yo no debería haber venido aquí, que era un error, que fue un error,
Emanuelle.

Me puse los zapatos y caminé hacia la puerta.

– ¿Anthony? ¿Anthony? Hablemos, no puedes salir así: intentó tirar de mí por la camisa.

Me volví hacia ella.

– Hablamos luego.

Salí.

...

Cuando llegué a casa, Mary estaba allí, en la sala de estar.

Ella me miró de arriba abajo.

Estaba todo torpe.

Me sorprendió verla.

– ¿Mi amor? Estas despierta.

Ella dibujó la decepción en su rostro.

– Son casi las dos de la tarde del domingo, Anthony.

– No lo sabía, lo siento...

– Has estado fuera de casa por casi 24 horas.

– Yo...

Ella me interrumpió.

– No dijiste nada, no dijiste a dónde ibas, los niños, Anthony, los niños me preguntaron sobre ti y yo, bueno, no lo sabía, porque no me cuentas nada, Anthony.

Su tono de voz aumentaba con cada nueva palabra.

– Mi amor, perdóname, yo...

Ella se acercó a mí, me olió a través de mi ropa.

Ella estaba indignada.

– ¿Bebiste?

– Sí – bajé la cabeza.

De repente, Maggie bajó las escaleras.

– ¿Papi?

La miramos a ella.

– Maggie, vuelve a tu habitación, luego tu papá hablará contigo.

Maggie dio un paso atrás.

Mary me miró de nuevo.

– Puedes maldecir conmigo, estoy equivocado – le dije.

Miró mi camisa y volvió a acercarse y notó una marca de lápiz labial en el cuello.

Ella estaba nerviosa.

– ¿Estabas con ella, Anthony?

No respondí, solo incliné la cabeza.

– Mírame, Anthony.

Levanté la cabeza otra vez.

– Contéstame, ¿estabas con ella?

– Si la persona a la que te refieres es Emanuelle, sí, lo era.

Se puso las manos en la cabeza.

Ella estaba indignada.

– ¿Y esa marca de pintalabios? – ella me preguntó.

Fui injusto con mi esposa.

La engañé.

Debería decirle eso.

Mary no merecía lo que le estaba haciendo.
Lo siento mucho
– Mary?
Silencio.
– Necesito decirte algo.
Parecía predecir lo que había sucedido.
Era algo obvio, en realidad.
Sus ojos comenzaron a llorar.
– Yo... yo y Emanuelle... – Empecé a llorar – Dormimos juntos.
Ella estaba llorando y yo comencé a llorar.
No podía mirarla más.
Estaba demasiado avergonzado para mirar a los ojos de mi esposa.
– MÍRAME – me gritó – MIRA, ANTHONY.
Levanté la cabeza, ella me abofeteó en la cara.
– Me lo merezco, Mary, puedes hacerlo, me lo merezco...
– ¿Cómo pudiste, Anthony, cómo?
– Mi amor, sé que hice mal, lo lamento, estaba borracho, no recuerdo nada con seguridad...
– Estás tirando casi 20 años de matrimonio. Todo esto por esa mujer.
– Prometo que no volveré a ver a Emanuelle...
– SUFICIENTE – gritó – No me digas más el nombre de esta mujer.
Bajé la cabeza.
Traté de tomar tu mano.
– Mi amor...
Ella no me dejaba tocarla.
– No me pongas la mano encima, Anthony.
Jane llegó a la sala de estar.
– ¿Madre? ¿Qué pasó? Estas llorando...
– Jane, ve a tu habitación, tu padre y yo estamos teniendo una conversación seria.
Mi hija me miro.
– Querida, vete y no dejes que tus hermanos vengan aquí.
Jane consintió y subió a las habitaciones.
Miré a Mary otra vez.
– Quiero un divorcio, Anthony.
Abrí mucho los ojos. No creía lo que acababa de escuchar.
– Mi amor, no, por favor, Mary...
– Ya estoy decidida.
– Mary, nuestra historia no puede terminar así, así...
– Ha estado terminando por mucho tiempo, Anthony.
– Te amo Mary.
– Anthony, ya no eres el mismo. Te perdiste.
– Juro que arreglaré las cosas, querida, perdóname.
– Nos has estado dejando durante meses, Anthony, estoy criando a nuestros hijos prácticamente sola.
Me arrodillé delante de ella.

Estaba llorando copiosamente. Ella también lo era.

Capítulo 25

Solo

Tres días después del evento, Mary y los niños se iban a la casa del Sr. George en Cambridge.

Esa fue la consecuencia de mi error.

Parecía que no se podía hacer nada más.

Ella dejó el trabajo, los niños tuvieron que salir de la escuela y verlos llevar sus mochilas al auto de Albert, me dolía el corazón.

Jane y Mary estaban llorando, eran adolescentes y sabían todo lo que estaba sucediendo.

Había perdido a mi esposa e hijos.

Todo lo que habíamos construido juntos durante años se deshacía en horas.

Estaba sola en esa casa y luego la vendí para que el dinero pudiera ayudar a Mary a criar a nuestros hijos.

La Navidad de ese año fue la primera sin ellos.

Todo, absolutamente todo, había cambiado.

Capítulo 26

París

Al año siguiente, me mudé a París.

Emanuelle y yo finalmente logramos publicar el libro de Louis De Lamartine.

El éxito fue enorme, por lo que viajamos por gran parte de Europa para una serie de eventos y conferencias.

Mi nombre ya era bien conocido.

Hubo fama.

Hubo viajes.

Había dinero

Pero todo esto no era nada aparte de la añoranza que sentía por mi familia y la vida que tenía antes.

Han pasado 3 años desde que Mary y yo nos separamos, pero todavía sentía el mismo amor por ella que sentí desde que nos conocimos.

Mientras tanto, llamaba mucho a las chicas, siempre preguntaba por Mary, Louis y Harry. Los visité al menos 3 veces durante este período.

Muy poco.

Yo quería mas.

Los quería de vuelta.

– Hola – Era Jane
– ¿Jane?
– Hola, papá ¿cómo estas?
– Estoy bien, querida, te extraño mucho.
– Ah, papá, yo también. No se demore en visitarnos, sabe que este año, tan pronto como cumpla 17 años, iré a verlo – ella dijo – me muero por conocer Francia.
– Sí, querida, estoy muy ansioso por que esto suceda. Pero entonces, cuéntame las novedades.
– ¿Las novedades? ¿Bueno, dónde debo empezar? – Ella hizo una pregunta retórica.
– ¿Qué tal Maggie?
– Maggie está muy bien en la escuela. Ella está haciendo un dulce más dulce que el otro, ahora decidió aprender a hacer masa.
– Qué bien, hija mía.
– Parece que hay un chico en la escuela secundaria que está coqueteando con ella. Ella se está enamorando de él.
– Maggie todavía tiene 14 años – Estaba indignado – Cuida de tu hermana, Jane, eres más madura.
– Relájate, papá, es cosa de adolescentes.
Me reí.
– Bueno, continuando, hablando de romance, Harry está saliendo, nos trajo a la chica para que la conozcamos, su nombre es Ellie.
– Estoy muy feliz de saber eso.
La tristeza pronto apareció.
– Es una pena que no se hablen.
– Tu hermano desafortunadamente es desagradecido, no quiere saber más sobre mí, no hemos hablado en años.
Silencio.
– ¿De todos modos, y Louis? – le pregunté a ella.
– Louis está bien, cuando no está con mi madre, pasa todo el tiempo pintando – me contó Jane.
– Estoy muy feliz de saber eso. Louis es increíble en todo lo que hace – dije – Y tú, Jane, ¿qué estás haciendo?
– ¿Yo? – pausa – Noticias maravillosas, papá ...
– Dime querida.
– Pasé la Universidad de Cambridge.
– No lo creo – dije emocionado.
– Créeme – se rió – Pronto tu hija será abogada.
– La mejor.
– Sí – se rio ella.
– Cómo quería estar allí para darte un abrazo, querida, para celebrar contigo.
– Sé que no puedes, papá, entiendo, de hecho, estoy muy feliz de que el libro sea un éxito. Estoy leyendo el segundo y me encanta, estoy muy orgullosa de ti.
Jane era dulce.
– Mi hija, muchas gracias, no sabes cuánto escuchar me hace feliz.
– Te lo mereces, papá – me dijo.

Silencio.

– ¿Jane?

– ¿Sí?

– ¿Y tu madre cómo está ella?

– Bueno, papá, mi madre está haciendo un trabajo artístico junto con Louis. Los dos están muy unidos, como siempre, pero los prejuicios y la falta de información en relación con el autismo es una barrera no muy fácil de enfrentar.

– Entiendo, querida – dije – ¿Y ella pregunta por mí?

Me daba vergüenza hacer preguntas sobre Mary, sin embargo, quería saber cómo estaba, qué estaba haciendo, si me extrañaba.

– Mi madre prefiere no hablar de ti.

– La extraño mucho.

– Lo sé, papá, y creo que ella también te extraña mucho, o tal vez quién eras antes de todo esto. En la vida todos cometemos errores y usted cometiste uno, busque la forma de corregirlo.

– Lo haré

Silencio.

– Papá, voy a necesitar colgar.

– De acuerdo, Jane. ¿Puedo llamarte de nuevo mañana por la noche?

– Por supuesto que puedes, papá.

– Que bien, te amo.

– Yo también te amo, papá.

Colgamos el teléfono.

Estaba en la sala de estar, en el pequeño departamento en el que vivía.

Fue muy bueno saber cómo iban las vidas de mis hijos.

Maggie estaba creciendo demasiado rápido.

Louis y Jane, como Harry, ya eran adultos.

Estaba lejos de ellos y eso no era correcto desde mi punto de vista.

Quería estar allí, ser parte de todo.

La nostalgia aumentó cada día.

Capítulo 27

Nostalgia

Ese mismo día, cuando hablé con Jane, fui a la oficina donde trabajaba con Emanuelle .

– Hola, Anthony, qué sorpresa verte aquí, pensé que te tomarías el día libre para descansar – me dijo.

– Sí, me iba – breve pausa – En realidad, todavía voy, yo no he venido aquí a trabajar.

– ¿Oh no? – Estaba sorprendida – Entonces, ¿qué pasó? ¿Sucedio algo?

– Sucedio.

– Dime, Anthony, me estoy preocupando.

– Emanuelle, me voy a Inglaterra.

Ella alzó las cejas.

– ¿Cuándo? ¿Vas a visitar a tus hijos?

– No, Emanuelle, quiero volver a Inglaterra para quedarme.

– ¿Para quedarse? No te entiendo, Anthony...

– Ya no quiero vivir en París, iré a Cambridge y quiero vivir cerca de mis hijos.

Ella se acercó a mí y tomó mi mano.

– Pero no puedes, Anthony, todavía tenemos mucho trabajo, muchos compromisos por delante...

– Eso es exactamente por qué, Emanuelle – hace una pausa – No quiero estar lejos de ellos por más tiempo. Mis hijos están creciendo, viviendo sus vidas y yo no estoy allí con ellos.

– Pero lo estarás, Anthony, pronto lo estarás...

– Eso fue lo que pensé antes de venir a vivir aquí, sería breve, pero los meses están pasando, los años están pasando y no puedo pasar más minutos lejos de ellos...

Soltó mi mano y fue al otro rincón de la habitación; ella se sentó en su silla y parecía enojada.

– Anthony, ya tenemos muchas citas programadas para este año en los Estados Unidos. Será increíble para nuestra carrera...

– Me metí por Louis – dije – Y funcionó, hicimos lo que pudimos hacer por él. Todo esto fue para él, Emanuelle, y está hecho. No me metí en eso para hacerme famoso, para ganar mucho dinero y viajar por el mundo. Todo esto también fue genial, pero lo hice por mi mejor amigo. . .

– No me dirás que no lo harás, ¿verdad? – Estaba muy enojada – No puedes hacer eso, Anthony.

– Puedo, Emanuelle, y lo haré – le dije – Puedes continuar con esto sola, eres muy competente y sabrás cómo manejar todo esto.

– SUFICIENTE, ANTHONY – gritó – Solo puedes estar loco...

– No, Emanuelle, voy a volver a Cambridge. Ya hice lo que tenía que hacer aquí. Esta no es mi lugar, no tengo a mi familia, mis amigos, yo no sé hablar francés...

– Tus hijos son adultos e independientes...

– Pero yo dependo de ellos en mi vida, los necesito, vivo para ellos.

– Anthony, solo puedes estar bromeando...

– Dices todo esto porque eres soltera y no tienes hijos. Puedes hacer lo que quieras, ir a donde quieras, cuando quieras.

– Anthony...

– Espera, déjame terminar – mi tono de voz ya estaba alterado en este punto de la conversación – Tengo un hijo que no me habla, una niña que está ingresando a la universidad ahora, una adolescente y más, un hijo autista que, incluso adulto, todavía necesita atención.

Silencio.

Ella se acercó a mí, puso sus dos brazos alrededor de mis hombros y acercó su rostro a mi cuello.

La empujé con mis dos manos, sacando sus brazos.

– Quiero que mi familia vuelva – le dije.

Ella parecía enfurecida.

– Tu familia está bien sin ti, Anthony.

– Pero yo no. Ya no quiero cometer errores, ya cometí demasiado. Todo esto fue culpa mía, me alejé de ellos y traicioné a la mujer que amo – Hice una pausa, sentí que era innecesario mencionar ese tema – Gracias por todo, aún podemos hablar, mañana volveré para conseguir mis cosas.

Ella me estaba mirando fijamente.
Me di vuelta para irme.
– No – dijo ella – No hiciste eso.
Me detuve. Me confundí y me volví hacia ella.
– ¿"Eso" qué?
– No la traicionaste, Anthony.
Solté una ligera risa irónica.
– ¿Qué? Dormimos juntos, esto es una traición..
– No, Anthony, solo dormimos en la misma cama.
Todavía estaba un poco confundido.
– ¿Qué? – Yo pregunté.
– Esa noche bebiste demasiado, mojaste toda tu ropa, te sugerí que te la quitaras para que se secara y no pudiste irte de esa manera y... No hicimos demasiado.
No podía creer lo que estaba escuchando.
Ella trató de tomar mi mano.
Me alejé de ella.
– Dijiste que nosotros...
– Mentí, Anthony, mentí – dijo ella.
Estaba indignado.
– ¿TU ERES LOCA? – Grité – DESTRUÍAS MI BODA.
Ella trató de poner su mano sobre mí otra vez.
– No me toques, estás loca.
– No digas eso, Anthony, me gustaste – dijo ella – Todavía me gustas, te amo, Anthony.
– DETÉNGASE – dije – Sabes que nunca tendremos nada y nunca lo tendremos. Siempre amé a Mary y siempre lo haré.
Puse mis manos sobre mi cabeza.
– ¿Cómo podría ser tan estúpido?
Ella empezó a llorar.
– Anthony, perdóname, quédate – me preguntó.
La miré con desprecio.
– Olvídate, ¿de acuerdo? – Le dije – Nunca me busques más.
Me fui.
La dejé llorando en esa oficina.
Ya no quería mirar la cara de esa mujer.
Quería volver a Cambridge lo antes posible y volver a ver a mis hijos.

Capítulo 28

Leche Road

Allí estaba frente a la casa del señor Collins en Leche Road en Cambridge, tres días después de esa discusión con Emanuelle.

Dejé todo lo que tenía en la habitación del hotel donde me había alojado y fui a conocer a mis hijos.

Después de tocar la puerta tres veces, Maggie la abrió.
– Papá – ella me abrazó fuerte cuando me vio.
– Oh, hija mía, te extrañé.
Aún estábamos abrazados.
– También te estaba extrañando – dijo ella.
– Es tan bueno estar aquí otra vez – La miré de pies a cabeza – Vaya, qué rápido creciste.
Ella sonrió.
Jane vino de la parte de atrás de la casa.
Ella me vio.
– Papá, me alegro de verte.
– Es bueno verte también, Jane – nos abrazamos.
Después del final del abrazo, tomé la mano de ambas.
– Eres hermosas.
– Oh, gracias papá – dijo Maggie.
– Cuando dijiste que vendrías, te juro que pensé que estabas bromeando – dijo Jane.
– No, querida, no lo estaba. Ahora he vuelto para quedarme. Voy a vivir en Cambridge, donde nunca debería haberme ido...
– ¿Anthony? – Era el señor George.
George Collins era viejo, caminaba lentamente, sostenido por un bastón.
– Hola, señor George, ¿cómo está?
– Estoy bien, querido, envejeciendo – se rió – Entra, la casa es tuya.
Entré.
– Muchas gracias – se lo agradecí.
Noté que la casa era muy diferente.
Miré de un lado a otro.
– ¿Dónde está Louis?
– LOUIS – gritó George al pasillo.
– Iré a buscarlo – dijo Jane.
Ella salió de la sala, donde estábamos.
– Papá, no puedo creer que te quedes en Cambridge, esto es demasiado – dijo Maggie alegremente.
– No podría soportar estar más lejos de ti, hija.
Me volví hacia el señor George.
– Sr. George, yo...
– Papá.
Todos callaron.
Era Louis, mi hijo.
Mis ojos se llenaron de lágrimas.
– Louis.
Él vino a mi encuentro.
Le di un fuerte abrazo.
– Oh, hijo mío, perdóname por estar lejos de ti, perdóname.
Sacudió la cabeza y sonrió.
– No hay nada por lo que lamentarte, papá – dijo Jane.
Mis tres hijos me abrazaron.

- Cómo desearía que Harry estuviera aquí con nosotros también – les dije.
 - Lo sé, papá, pero no pienses en eso ahora, no nos pongamos tristes – dijo Jane.
- Me volví hacia el señor George otra vez.
- Muchas gracias por invitarme, Sr. George.
 - De nada, hijo mío, siempre eres bienvenido en esta casa – dijo él.
 - ¿Señor George? Yo no hice eso, todo fue un malentendido, yo espero recibir su perdón.
 - Anthony, te conozco. Eres un buen hombre, confío en ti.
 - Muchas gracias, señor George – Lo abracé.
 - ¿Y Mary? ¿Dónde está ella? – le pregunté a ellos.

Capítulo 29

Una vez más

Ella estaba allí, en el lugar donde nos conocimos.

Abrí la puerta del pub George's.

No había estado en ese lugar durante muchos años, tal vez Maggie era pequeña entonces.

El centro del bar estaba vacío, las mesas y las sillas estaban apiladas en los rincones del establecimiento. El estante detrás del mostrador, una vez lleno de bebidas, estaba completamente vacío esta vez.

Solo había una luz que iluminaba ese lugar. Parecía abandonado y frío.

En mi mano izquierda había rosas.

Fue entonces cuando apareció, viniendo de detrás de la habitación donde estaba la cocina.

Mary era hermosa como siempre.

El tiempo fue generoso con ella, ocultando cualquier señal que pudiera denunciarla a los 45 años.

Ella sonrió cuando me vio.

Una vez más, ella y yo nos encontramos cara a cara en George's Pub.

Una vez más, el frío pasó por mi vientre.

Una vez más, mi corazón latía tan fuerte cuando la vi.

– Hola, Anthony, ¿estás por aquí? – Ella me dijo.

– Hola, Mary, qué bueno verte – tartamudeé – Regresé a Cambridge para quedarme para siempre.

Ella se sorprendió.

– ¿Verdad? – Ella me preguntó – A las chicas les encantará...

– En realidad ya les encantó, estaba en tu casa antes de venir aquí..

– Genial, Anthony, me alegra saber que estarás más cerca de ellos.

– Nuestros hijos son hermosos. Ellos crecen tan rápido.

– Crecen, y mucho.

Nos reímos juntos.

Ella miró las rosas.

Me di cuenta.

– Ah, te traje rosas.

Me entregué a ella.

– Ah, muchas gracias por tu amabilidad, Anthony. No necesitarías gastar dinero en eso...

– Los traje porque sé que te gustan.

Ella sonrió.

– Sí, amo las rosas. Muchas gracias de verdad.

Silencio.

– Incluso te pediría que te sentaras, pero, como puedes ver, el bar ya no es el mismo – me dijo.

– Sí, me di cuenta. Después de todo, ¿qué pasó aquí?

– Estamos desactivando lo bar, después de muchas décadas de operación.

– ¿Pero por qué, Mary?

– Mi padre ya no puede trabajar debido a su edad. Incluso intenté cuidar este lugar por un tiempo, pero lidiar con el trabajo, administrar el grupo de madres y el bar me mantendría alejado de nuestros hijos. Quiero seguir sus vidas.

– ¿Fue una pista para mí? – pregunté, riendo.

– No, no, nada de eso, Anthony, lo siento.

– Solo estoy bromeando – dije.

Nos reímos.

– En realidad, regresé por la misma razón. Siento que me alejé demasiado de ellos, no quiero eso otra vez.

Ella sonrió.

– Me alegra escuchar eso, Anthony – dijo ella – Será genial para todos ustedes.

Silencio.

– Pero en cuanto a lo bar, ¿no hay otra solución? – pregunté

– No, no lo hay. No ha sido el mismo por años. Era un bar muy frecuentado por jóvenes estudiantes, pero ahora es un lugar frecuentado por hombres viejos y necesitados que vienen a beber.

– Ya pasé por el primer estado y pronto encajaré en el estado de "hombre viejo y necesitado".

Ella rió.

– No digas eso, Anthony, todavía tienes 48 años. Es joven y bello.

Me reí.

– Muchas gracias.

Mary me sonrió.

– De todos modos, ¿dónde te alojas?

– Me estoy quedando en un hotel en el centro. Me quedaré allí hasta que encuentre un trabajo y un lugar fijo para vivir.

– Te deseo toda la suerte del mundo, Anthony.

– Muchas gracias Mary.

– El próximo sábado será el cumpleaños de mi padre – dijo ella – Tendremos una pequeña celebración, estás invitado.

– ¿Oh verdad? Estaré allí.

– Harry prometió estar con nosotros también.

En ese momento me pregunto si realmente debería estar allí.

Mary se dio cuenta.

- Tranquilo, Anthony, Harry es tu hijo.
- Lo sé, pero después de tanto tiempo, no sé si él estará feliz de verme.
- Realmente espero un acercamiento entre ustedes dos – dijo ella.
- Realmente quiero esto – dije.

Capítulo 30

Escalones

Era sábado a la noche.

Llamé a la puerta de la casa Collins.

Cuando se abrió, delante de mí estaba Albert.

– ¿Anthony? Adelante.

– Hola, Albert, disculpa.

Yo entré.

– Qué bueno verte.

– Me alegra escuchar eso, Albert – dije.

Caminamos por el pasillo hasta el comedor.

Cuando llegamos, Mary, Maggie, Jane, el Sr. George, la esposa de Albert, Harry y su novia Ellie estaban en la mesa.

Las chicas vinieron a abrazarme.

Mary se puso de pie.

Mi hijo mayor se sorprendió al verme.

– ¿Qué es eso? – Le preguntó a su madre.

– Querido, tu padre fue invitado a... – dijo Mary.

– ¿Qué está haciendo aquí, mamá?

– Harry, él es tu padre.

– No creo que deba estar aquí – dije.

– Me alegra que lo sepas – dijo Harry.

– ¿Qué pasa, Harry? – dijo Mary

– Anthony, por favor, eres bienvenido aquí – dijo el Sr. George.

Albert miró a Harry.

– Harry, es el cumpleaños de tu abuelo, por favor resuélvelo más tarde, ahora respeta este momento.

– ¿Cómo, tío? – preguntó Harry – Este hombre nos faltó el respeto a todos, no debería estar aquí.

No podía dejar que Harry me hablara así.

– Hice mis errores, Harry, sin embargo, nunca dejó de ser su padre. Nunca dejo que falte nada, ni siquiera para ti, para tus hermanos y tu madre – dije.

– ¿Mi madre? – pausa – Te fuiste por otra mujer.

– Nunca traicioné a tu madre, Harry, todo fue un malentendido.

Miré a Mary.

Ella no parecía entender lo que acababa de decir.

– Me voy – dije.

– No, nadie se va, papá – dijo Jane, miró a Harry – Harry, para, no hables así a nuestro padre.

– No seas estúpida, Jane, este hombre ...

– SUFICIENTE – Mary exclamó.

Todos callaron.

– Harry, esta noche estamos reunidos aquí para celebrar el cumpleaños de tu abuelo. Tu padre está aquí porque es nuestro invitado. A tu abuelo le gusta. No tienes que hablar, pero por favor, nadie se irá. Ahora sentémonos y disfrutemos este tiempo en familia.

El consintió.

– ¿Podemos hacer eso?

Él sacudió la cabeza positivamente.

...

Al final de esa noche, mientras todos estaban en la habitación, salí de la casa para respirar un poco afuera.

Justo después de sentarme en los escalones de la escalera, frente a la puerta de la residencia, Mary apareció detrás de mí.

– ¿Pensativo? – ella me pregunto.

– Si un poco.

– Pido disculpas por lo que pasó allí hoy...

– No, Mary, no necesitas disculparte – dije – Conozco a nuestro hijo y sabía la posibilidad de que esto suceda.

Ella se sentó a mi lado.

– No lo quería, Anthony – dijo ella – Criamos a nuestros hijos muy bien. Nunca les faltó nada.

– Lo sé, Mary, no te preocupes.

Silencio.

– Sobre lo que dijiste adentro... – me preguntaba y la interrumpí.

– Mary, lo que le dije a Harry es cierto – dije – Hubo un malentendido.

– ¿Qué quieres decir, Anthony?

– Nunca tuve nada con esa mujer.

– ¿“Esa mujer” a la que te refieres es la señorita De Lamartine?

– Sí, Mary – respondí – Nunca tuve nada con ella, lo juro, esa noche, no había nada, bebí y estaba muy confundida, pero ella confirmó que no sucedió.

Ella estaba callada.

Quería que dijera algo, pero ella permaneció en silencio.

– Mary, tenías razón en no quererla. Fui muy ingenuo – dije.

– Anthony, creo todo lo que me has dicho – dijo Mary.

Estaba cara a cara con ella. Nuestros ojos estaban a una distancia de 50 centímetros.

– Mary, quiero que mi familia vuelva. Quiero reanudar nuestro matrimonio. Yo te amo. Nunca dejé de amarte. Perdóname.

– No sé qué decir – pausa – Te perdono, pero estos últimos años no han sido muy fáciles.
No estoy lista para esto ahora.

No sabía si me daba alguna esperanza o si era una forma formal de negar.

Bajé la cabeza.

– Entiendo – dije – Realmente te entiendo.

– Bien, Anthony – se levantó – Bueno, entremos, hace frío aquí afuera.

...

– Estaba muy feliz de verte a ti y a Elisabeth nuevamente, Albert – le dije a mi cuñado.

– Yo siento lo mismo, Anthony, ahora que estás de vuelta en la ciudad, espero que nos veamos más seguido.

– Por supuesto, Albert, haremos – pausa – ¿Y los niños?

Él rió.

– No han sido niños por mucho tiempo – dijo él.

Me reí.

– Bueno, Katherine tiene 16 años, la misma edad que Jane y Michael tiene 11 – dijo – Están creciendo muy rápido.

Le sonreí.

– Acostúmbrate, Albert, mira el mío, no puedo creer que el tiempo pase a esta velocidad.

– Tú y mi hermana ¿cómo estás?

– Ah, Albert, la quiero mucho. Sé que cometí muchos errores, pero espero recuperar a mi familia.

Capítulo 31

Love Me Tender (Ámame Tiernamente)

Mi nuevo trabajo llegó unas semanas después, cuando recibí una llamada de la Universidad de Cambridge invitándome a enseñar.

Me convertí en maestro en la institución donde me gradué. Lugar donde permanezco hasta hoy.

No podía esperar para darle a Mary esas buenas noticias.

Era el 15 de mayo, su cumpleaños, y la había invitada a cenar conmigo en un restaurante de la ciudad.

Se ha convertido en un hábito desde que regresé.

Mary y yo siempre nos reuníamos para hablar sobre la vida de nuestros cuatro hijos.

– No lo creo – dijo ella – ¿En serio?

– Sí – me reí.

Ella tomó mi mano.

– Felicidades, Anthony, te lo mereces.

– Muchas gracias, Mary, me moría por darte esta buena noticia.

– Estoy muy feliz por ti, Anthony, serás un excelente maestro.

– Estás siendo amable – dije.
– Pero es verdad – dijo ella – ¿Y cuándo comenzarás?
– La próxima semana asistiré a la universidad, hablaré con los directores, probablemente impartiré clases el próximo semestre.
– Eso es genial, Anthony, esto merece un brindis.
Le sonreí.
Tomamos nuestra copa de vino y tostados.
De repente, "Love Me Tender" comienza a reproducirse en segundo plano.
Mary se da cuenta de la música.
– Escucha – dijo ella – Es "Love Me Tender".
– Sí – me reí.
– Vaya, qué coincidencia, la música de nuestro primer beso.
Le di una sonrisa.
– Feliz cumpleaños, Mary.
Ella hizo una pausa.
Me dio una mirada extraña.
– Espera un momento – dijo ella – No fue una coincidencia, ¿verdad?
– No – me reí.
Ella sonrió.
– ¿Les pediste que jugaran?
Sacudí mi cabeza positivamente.
– Pero cuando eso...
Me puse de pie y le di una mano.
– Mary Collins, ¿quieres bailar conmigo?
Ella miraba de un lado a otro.
Puso su mano sobre la palma de la mía y se levantó.
– Claro, señor Henderson, pero solo un baile.
– Ciertamente, señorita.
Empezamos a bailar en medio del restaurante.
Nuestro beso ocurrió en el último minuto.
No podemos resistir los brazos del otro. Fue como la primera vez, la sensación fue la misma. Había besado a Mary Collins nuevamente. Y fue a partir de ese día que volvimos a ser marido y mujer.

Capítulo 32

Harry Henderson

Quiero hablar un poco sobre el destino de cada persona que fue parte de esta historia de mi vida.

Comenzando con mi hijo mayor, Harry Henderson, hizo una gran contribución a la dirección de esta historia.

Era alto, 1.80 metros de altura, con un cuerpo atlético, cabello negro siempre ordenado y

ojos marrones.

Harry siempre estaba muy bien vestido, después de terminar la universidad, adoptó la ropa social como su estilo estándar.

Siempre fue muy inteligente, una personalidad fuerte y, a menudo, en comparación con la mía.

A finales de 1984, Mary y Louis fueron invitados a exhibir sus obras en la galería de arte de Manchester.

Los acompañé para ayudar a Mary a cuidar a nuestro hijo, quien, a pesar de su edad, todavía dependía de la atención.

El segundo día que estuvimos en la ciudad, Harry y Ellie aparecieron en la galería.

Desde lejos pude verlo saludando a su madre.

– Queridos, estoy feliz de que vinieras – le dijo Mary, abrazándolos a ambos.

– No pude evitar venir, madre, estoy muy feliz de que estés en la ciudad.

– Y estoy muy feliz de que hayas aceptado mi invitación – dijo Mary, se volvió hacia Ellie – Querida, déjame mostrarte algo que te encantará – regresó a Harry – Quédate, hijo mío, volveremos.

Harry sonrió.

Estaba mirando las pinturas cuando me acerqué.

– ¿Qué tal? ¿Qué estás pensando?

No parecía querer mirarme, pero respondió:

– Hasta que tenga talento.

Sonreí.

– Sí, tu madre y tu hermano son muy talentosos. Están muy felices de que hayas venido.

– Creo que sí.

Estaba tan seco en su discurso.

Pronto apareció un hombre, que tenía unos veinte años y miraba la misma pintura frente a nosotros.

Miró a Harry y dijo:

– Mira eso – señaló el cuadro – Está bien, se ve bonito, pero es absurdo poner un paciente mental para exhibir aquí en la galería. Ni siquiera debe saber para qué sirve todo esto – se rió con ironía.

Harry miró al hombre y lo golpeó en la nariz, quien inmediatamente comenzó a sangrar.

El hombre puso su mano para detener la sangre y miró a Harry sin comprender.

– Estás loco, hombre – dijo el hombre.

– Este artista es mi hermano y es autista – dijo Harry – Dime algo más sobre él que no solo termino de romperte la nariz, sino que también te rompo toda la cara.

...

Por la noche, Harry y yo caminamos en silencio por las calles vacías de Manchester después de que dejáramos la galería, cuando nos detuvimos sobre el Puente Blackfriars.

– Estaba muy feliz de que hayas defendido a Louis más temprano hoy – le dije.

Él me miró.

– Estaba muy enojado cuando dijo eso de mi hermano.

Sonreí.

– No debería, pero confieso que me gustó verte romper la nariz de ese hombre.

– Se lo merecía.

Sonreímos.

Nos volvimos para mirar la vista del río que pasaba debajo de nosotros cuando finalmente noté dónde estábamos realmente.

– Estuve aquí una vez – dije.

Harry me miro.

– Fue con mi mejor amigo, mi compañero de cuarto.

– ¿Louis De Lamartine? – pregunto Harry

– Sí – la nostalgia vino a mí – Murió el mismo año que tú naciste.

– ¿Cómo era él?

– Ah, ese francés era una persona increíble. Siempre me divertí con él. Tal vez si no fuera por él, nunca habría conocido a tu madre. Nunca habríamos construido nuestra familia.

Harry solo me escuchó.

– Lo extraño mucho. Cuando nació tu hermano, tu madre y yo decidimos ponerle el nombre en honor a De Lamartine. A medida que ustedes dos crecieron, me imaginé que eran amigos al igual que Louis y yo.

Silencio.

– Lamento que todo esto haya sucedido – dijo Harry – y lamento lo que no sucedió.

En ese momento sentí que estaba hablando de su relación con su hermano.

– Nunca es demasiado tarde para nada, hijo mío.

Él le dio una sonrisa tímida.

– Aproveché la oportunidad de venir aquí y te traje una chaqueta De Lamartine. Creo que te va a gustar, está en el hotel, puedo entregártelo más tarde, si lo desea, por supuesto.

– Sí, padre.

Escucharlo llamarme padre hizo que mis ojos se llenaran de lágrimas.

– Harry, perdóname por todo.

– No, padre, no me debes perdón – dijo – Yo quien debo.

Él comenzó a llorar.

– Extraño mucho todo – dijo – A veces creo que perdí mucho tiempo por tonterías. Solo quería retroceder un poco en el tiempo, cuando los seis estábamos reunidos alrededor de nuestra mesa en Londres.

– Lo siento también, hijo mío, pero todavía tenemos mucho tiempo para hacerlo. Cometí tantos errores; Lamento mucho, sin embargo, todo me hizo apreciar todo esto, nuestra familia.

– Tienes razón, padre.

Él estaba llorando.

– ¿Puedo abrazarte? – Él me preguntó.

– Yo estoy esperando esto por años – dije.

Lo abracé y me quedé así durante los siguientes cinco minutos.

...

Harry y Ellie se casaron en 1986, en una ceremonia reservada para amigos y familiares.

Mi primer nieto, Thomas, nació dos años después, en 1988.

Recuerdo que fue una alegría inmensa para toda la familia.

Mis padres comenzaron a ir a Inglaterra más.

La familia estaba cada vez más unida.

Desde que fue a estudiar a Manchester, Harry no ha querido irse de esa ciudad. Construyó su carrera allí, su esposa y sus padres son de allí. Nos visitó siempre que fue posible, pero sus planes cambiaron después de que su hijo cumplió 18 años y fue a estudiar a Cambridge. En ese momento, Allie pensó que era mejor para ella y Harry moverse también para estar más cerca de él.

Thomas se graduó de Cambridge y comenzó a trabajar conmigo. Siempre hemos estado muy unidos. Hoy tiene 30 años y es el padre de mi primer bisnieto, el pequeño Arthur.

Bueno, Harry, hoy tiene 57 años y dedica una buena parte de su tiempo a algo que nunca hubiera imaginado que el joven Harry haría...

Capítulo 33

Jane

La eterna princesa de Kirkton, hoy tiene 51 años, es considerada una de las mejores abogadas de todo el Reino Unido.

Ella es elegante, inteligente y una mujer admirable.

Mi hija siempre fue una persona muy fuerte y su fuerza sirvió como un rayo en la estructura de nuestra familia.

– ¿Papá? ¿Madre? – Ella nos llamó.

– Entra, hija mía – dije.

Mary y yo estábamos dentro de nuestra habitación, sentados al borde de nuestra cama.

La consolé.

Fue un miércoles por la tarde en 1991.

Acabábamos de llegar del funeral de mi suegro, George, quien falleció a la edad de 80 años, después de una grave neumonía.

Jane nos miró.

Se agachó delante de su madre.

– ¿Madre? Extrañaré mucho al abuelo, pero ¿sabes lo que pienso? Se enfermaba muy a menudo, ya estaba débil. Desafortunadamente, era hora de que descansara.

Mary solo escuchó.

– Era una persona muy importante en la vida de todos nosotros. Él cumplió con su deber aquí, formó una familia y nos hizo felices...

– Gracias hija mía – dijo Mary.

– Gracias mi amor – le dije a Jane.

– Le dije al tío Albert que no se preocupara, me encargaré de todo el papeleo – me dijo – Quiero que él y mamá descansen.

– Eres dulce, hija mía, pero estás embarazada y necesitas descansar también.

– Papá, recién estoy comenzando el embarazo, nada me hará daño.

– Así es, querida – le dije.
Se puso de pie, enderezó la cama y miró a Mary.
– Madre, ven, me quedaré aquí contigo.
Mary puso los pies sobre la cama y se tumbó en el regazo de su hija.
– Papá, puedes bañarte y comer algo. El día fue muy intenso. Estaré aquí cuidando a mamá.

...

Lauren, la primera hija de Jane, nació al año siguiente, en 1992.
Hoy tiene 26 años y ha vivido en Canadá durante 6 años.
Después de que nació vino Nathan, ahora de 24 años, y mi nieta más joven, Chloe, de 16 años, nacieron en 1994 y 2002, respectivamente.
Me encanta cuando Jane, mi yerno y mis nietos pasan la Navidad conmigo.

Capítulo 34

Adiós, Kirkton

Uno de los eventos más tristes de mi vida comenzó a construirse una tarde de 1994, cuando mi hermano mayor llamó para informarme que mi madre había sido hospitalizada.

En el momento en que tenía 85 años, su sistema inmunológico ya estaba muy débil y había estado enferma durante meses.

Recuerdo tomar el primer tren a Escocia para estar a su lado.

Pasó 6 días en una cama de hospital hasta que murió.

Mi padre no pudo soportar el dolor de tener que enfrentar la ausencia de mi madre y murió dos meses después, a la edad de 90 años.

Fue muy difícil lidiar con la partida de mis padres.

Mary y mis cuatro hijos nunca se apartaron de mi lado. Viajaron durante horas y horas para despedirse de sus abuelos.

Nos reuníamos para decir un último adiós a las personas que han significado tanto en nuestras vidas.

Toda la familia extraña al Sr. Joseph y a la Sra. Judith Henderson.

Los extraño mucho.

Eran padres maravillosos, me enseñaron mucho y dieron forma al hombre que soy hoy.

Espero que me perdonen por no quedarme con ellos en Kirkton, por irme a Inglaterra y no pasar tiempo con ellos.

Durante los siguientes 10 años, solo estuve 3 veces más en ese pequeño pueblo.

El lugar donde nací y crecí, que solía ver como un lugar colorido y alegre, se volvió gris y triste sin mis padres.

Mi última visita fue adiós a Kirkton, donde nunca quise pisar otra vez.

Capítulo 35

La pequeña maggie

– Hola papá – dijo Maggie.

Ella estaba con sus dos hijos, de pie frente a mi puerta. Ella parecía apurada.

– Hola querida, ¿está todo bien? – le pregunté, dándole un beso en la frente y abrazando a los niños.

– Sí, en realidad no... Voy a necesitar que tú y mamá se queden con los niños esta noche, ¿de acuerdo?

– Claro, mi amor – dijo Mary, apareciendo justo detrás de mí, yendo al abrazo de su hija y levantando a la pequeña Lisa en su regazo.

– ¿Pasó algo? – pregunté

– James y yo tendremos que quedarnos en el restaurante más tarde hoy y la niñera no podrá cuidar a los niños esta noche.

– Está bien, hija mía, pero ¿no crees que has estado trabajando demasiado duro últimamente?

– Sí, estoy de acuerdo con usted, padre, pero hoy recibiremos un grupo de ejecutivos alemanes y James y yo somos los dueños del restaurante, es importante que estemos allí.

– Tranquila, mi amor, nos encanta estar con ellos – dijo Mary.

– Muchas gracias, mamá – Tomó la mano de Mary y la mía.

– Cuídate, Maggie, te quiero, hija mía – le dije.

– Yo también te amo, papá.

...

Era 2001 y la pequeña Maggie, mi hija menor tenía 30 años y era una de las mejores chefs de Europa.

El restaurante donde abrió con su esposo, y también el chef James, era y sigue siendo frecuentado hasta el día de hoy por celebridades y personas muy importantes.

Maggie tuvo dos hijos, John y Lisa, que tenían 4 y 1 años en ese momento, respectivamente.

Ella siempre fue hermosa y muy inteligente. Su fuerte personalidad me recordó a Mary.

Desde que era pequeña siempre supimos que iba a cocinar. Sus platos son maravillosos. Cuando toda la familia está junta, son los platos de Maggie los que hacen felices a todos.

La amo tanto.

Maggie tiene un gran corazón.

No tengo palabras para describir el sentimiento que tengo por ella.

Agradezco todos los días de mi vida por lo que ella y James han hecho por mí y Louis durante los últimos diez años.

Hoy, tiene 48 años, con sus hijos adultos, dedica una buena parte de su tiempo a cuidarnos.

Capítulo 36

Louis Henderson

Mi hijo especial es más que un ángel en mi vida.

Vivir con un niño autista me hizo aprender mucho sobre la vida y especialmente sobre lo que es el amor.

Siempre fue una persona dulce e ingenua, incluso hoy, a los 53 años.

Todavía lo cuidamos de la misma manera que lo hicimos cuando él era niño.

Los diversos tratamientos que hemos realizado con Louis a lo largo de los años lo han ayudado a ser menos sensible a los ruidos externos y a desarrollar su discurso.

La pintura sigue siendo su mayor pasión. Pasa horas del día en el estudio que hicimos en la casa de Maggie.

Sé que no fue fácil para mí y para Mary.

Cuidar de un niño autista es tener que lidiar todos los días con la apariencia prejuiciosa de las personas en las calles y hacer que todos los que lo rodean entiendan que no era una persona anormal, sino todo lo contrario, fue y siempre fue una persona normal, sin embargo, algunas limitaciones.

¿Quiénes de nosotros no tenemos limitaciones en nuestras vidas?

Louis tiene una forma de vida única.

Su propia manera.

Como todos nosotros, tenemos la nuestra.

...

– Ya hablé con Harry y le dije que quiero estar allí en la galería el próximo sábado para honrar su nueva exposición – le dije a Louis.

– De acuerdo papá.

Estábamos caminando por el centro de Cambridge.

Cada semana, Maggie nos lleva a Louis y a mí a hacer algunas compras.

Antes de comenzar nuestro viaje, ella necesitaba ir al banco.

– Papá, siéntate con Louis allá en esa heladería, voy a entrar al banco aquí y volveré pronto, ¿de acuerdo? – ella me pregunto.

– Sí, querida, no te preocupes, Louis me cuida.

– Eso es exactamente lo que me preocupa.

Nos reímos.

Louis y yo caminamos otros cien metros para sentarnos en una mesa en la acera de una heladería.

– Louis quiere helado – dijo Louis.

– ¿Quieres helado? Está bien, ordenemos – dije.

Señalé a una chica que trabajaba en la heladería y pedí un helado de vainilla para mí y un chocolate para mi hijo.

Estuvimos en silencio cuando saqué el tema.

– ¿Sabes algo interesante, Louis?

Me prestó atención.

– Fue hace décadas, al otro lado de la calle, en el bar de tu abuelo George, que conocí a tu madre. Después de eso, estaba exactamente donde estamos ahora y estaba hablando con una señora que vendía rosas, momentos después estaba en la puerta de su abuelo buscándola.

Louis miró al otro lado de la calle.

– Louis no ve un bar – dijo él.

Sonreí.

– No, Louis, el bar de tu abuelo no ha existido en muchos años, pero fue justo allí, donde está este edificio ahora.

– ¿Destruído?

– Sí, el bar se vendió y llegaron muchas máquinas y... derribó todo - dije - Fue allí donde todo comenzó, Louis, sin el coraje que tenía en ese momento, nunca estaríamos aquí hoy.

...

Como sea...

Cuando somos padres, imaginamos a nuestros hijos creciendo, saliendo, casándose, teniendo hijos, construyendo su familia.

En el caso de Louis fue un poco diferente, nunca salió, de hecho, nunca sintió la necesidad, por lo que sé.

Louis nunca tuvo hijos, nunca vivió solo, no hizo nada de eso, pero Louis siempre fue un hijo maravilloso. Un hijo que muchos padres quieren tener.

Me encanta todo, me encanta la forma en que habla, me encanta tu amabilidad, tu afecto por todos, me encanta ser su padre.

Capítulo 37

La enfermedad

Cuando todo se veía bien en nuestra familia, en 2005 llegaron los dolores.

Fue un dolor para nuestra familia, pero especialmente para Mary, mi esposa, cuando tenía 66 años.

La enfermedad no apareció como un dolor físico, solo fue una gran mancha roja y una hinchazón en el área del seno que la llevó a ver a un médico.

Después de varios exámenes, ambos estábamos en su oficina.

– Mary – el doctor la tomó de la mano – Lo siento, pero las pruebas que hicimos demostraron lo que ya sospechaba. Tiene cáncer de seno.

Mary se congeló.

Yo comencé a llorar.

– Mary, todo estará bien, haremos los arreglos para comenzar su tratamiento con quimioterapia lo antes posible.

Mary solo sacudió la cabeza positivamente.

Ella guardó silencio.

Yo estaba llorando.

No podía creer nada de eso.

Ella me calmó.

– Thony, mi amor, ¿escuchaste lo que dijo el doctor?

La miré con su cara y ojos rojos.

– Todo estará bien – dijo ella.

– Anthony, como dije, hay tratamiento, y lo haremos lo antes posible – me dijo el médico.

– ¿Cómo puedes estar tan tranquila frente a esas noticias? – le pregunté a Mary.

Actué mal. Debería darle positividad y no pensar en lo peor.

– Thony, mírame – me preguntó.

La miré

– Te amo y quiero que seas fuerte para hacerme más fuerte.

Asentí de acuerdo con ella.

...

Esa misma noche llamé a mis hijos y les pedí que vinieran a nuestra casa.

– Papá, ¿qué pasó? – Jane preguntó.

– Nos llamaste y dijiste que era urgente, estamos preocupados – dijo Maggie.

Delante de mí estaban Harry, Jane y Maggie. Mary estaba a mi lado.

– Tu madre y yo tenemos algo que decirte..

– Papá, ¿estás bien? – Me pregunto Harry.

– Harry, Jane, Maggie, tu madre fue diagnosticada con cáncer de seno.

La sala estaba en silencio.

– ¿Qué? – Harry me preguntó – ¿Estás seguro de eso? ¿Qué pruebas hicieron?

– El doctor nos dio certeza absoluta, Harry.

Maggie abrazó a su madre.

Jane comenzó a llorar.

– Pero estarás bien, mamá – le dijo Harry a Mary.

– Sí, hijo mío – dijo Mary.

Uno por uno, abrazaron a mi esposa.

– Soy fuerte, mis amores – dijo ella – Y quiero que seas fuerte conmigo.

– Sí, lo somos, madre – dijo Jane.

– ¿Y el tratamiento, madre? – Pregunto Harry.

– El doctor dijo que comenzaré lo antes posible.

– De ahora en adelante, tendrás que descansar mucho, yo me encargaré de tu comida – dijo Maggie.

– No tienes que preocuparte por eso, querida, me preocupo Louis, como será a partir de ahora – dijo Mary.

– Estaré fuera del trabajo por un tiempo y acompañaré a Louis a los eventos de arte – dijo Harry.

Eso fue lo que había comentado anteriormente, sobre la noble actitud de mi hijo Harry, algo en lo que nunca hubiera pensado cuando era más joven. Se ofreció a cambiar su rutina por su hermano.

Lo miré, mis ojos se humedecieron, solo lo abracé fuerte.
Miré a los tres que estaban allí delante de mí.
– Estoy tan orgulloso de ustedes – dije.
– Somos una familia, padre, siempre estaremos aquí, unidos – dijo Jane.
Abrazamos a Mary y nos quedamos allí, durante unos 3 minutos llorando, abrazados, pero desatados, como todas las familias deberían hacer.

Capítulo 38

El tratamiento

El tratamiento del cáncer comenzó la próxima semana.
Fue mucho sufrimiento para Mary.
Ella se quitó los senos.
Su hermoso cabello se había ido.
Mi esposa era delgada y la llevaba en una silla de ruedas.
Recuerdo el día que estuve en la habitación con ella y mi nieta más joven, Chloe, la hija de Jane, llegó.
– ¿Dónde está tu cabello, abuela? – Preguntó mi nieta.
Mary sonrió.
– Quería cambiar mi aspecto un poco, amor, ¿qué te pareció?
– Te ves hermosa, abuela.
Mary la abrazó.
Ella realmente se veía muy hermosa, independientemente de lo que ese tratamiento le hiciera.
Con la edad que tenía, enfrentar un tratamiento tan fuerte como el cáncer es de gran valor.
Mary quería vivir.
Su fuerza la ayudó a soportar toda esta fase.
Y ella se mejoró.
El nacimiento de nuestro primer bisnieto, Arthur, hijo de Thomas y nieto de Harry, en 2006, le trajo mucha energía.
Mary continuó mejorando.

Capítulo 39

Sucedió en Cambridge

Después de 3 años de tratamiento contra el cáncer, Mary era más fuerte y ya no necesitaba una silla de ruedas.

Era el 4 de marzo de 2008, nuestro 47 aniversario de boda.

La llevé a un restaurante.

Recuerdo reírme mucho esa noche, lo que no había hecho en años.

Después de comer, nos quedamos en la mesa, mirándonos, recordando algunos eventos en nuestras vidas.

– Me siento joven otra vez, aquí contigo, riendo – le dije.

– Bien, mi amor, siento lo mismo – dijo ella.

– ¿Recuerdas cuando llamé por primera vez a tu puerta?

– Recuerdo que estabas loco.

Nos reímos.

– Estaba un poco. Creo que vivir con De Lamartine me dejó así.

– Hablando de él, nunca olvidaré el día en que apareció en el dormitorio y estábamos debajo de la manta, la culpa es nuestra.

Me reí.

– Vaya, tenía miedo de que no quisieras mirarme a la cara más tarde.

– Juro que consideré hacer eso.

Nos reímos.

– Tantas cosas sucedieron durante estos 47 años, ¿verdad? – Yo le pregunte a ella.

– Sí, hubo muchos.

– En Cambridge, Kirkton, Londres...

– ¿Recuerdas dónde sucedió todo?

– Creo que sí.

– ¿Mi primer trabajo después del bar?

– ¿En Cambridge?

– Incorrecto – dijo ella – en Londres.

– Ah sí, en Londres, lo recordaba ahora.

– ¿El nacimiento de Maggie?

– En Londres

– Bien.

– ¿Dónde aprendió Harry a caminar?

– En la casa de su padre en Cambridge – dije – Ahora es mi turno.

– Dígalo, señor Henderson.

– ¿Dónde publiqué mi primer libro ?

– Esto es un poco difícil, pero creo que en Cambridge.

Me reí.

– Incorrecto, señorita Henderson, comencé a escribir en Cambridge, pero solo logré publicarlo en Londres.

– Así que fue un poco un éxito – dijo ella.

Nos reímos.

– El lugar donde conocí a la persona más importante de mi vida. ¿Tú sabes?

– Lo sé – dijo ella – Sucedió en Cambridge.

– ¿Dónde sucedió el mejor beso de mi vida?

– Sucedió en Cambridge.

– ¿Dónde conocí al amor de mi vida, que me convirtió en el hombre más consumado del mundo?

– Creo que todo sucedió en Cambridge – Ella sonrió y me dio una mirada apasionada.
Silencio.
– Listo – dije.
– ¿Listo qué? – pregunto ella.
– Estaba hablando para darle tiempo.
– ¿Tiempo para qué?
– El momento en que estuve de acuerdo con los chicos...
Luego había cuatro hombres a nuestro lado, tres de ellos tocando y uno cantando "Love Me Tender".
Mary me sonrió.
– No lo creo.
– Mary Henderson, ¿quieres bailar conmigo?
– Claro, señor Henderson.
Nos pusimos de pie, fuimos a la zona de baile del restaurante y bailamos con nuestra música.
Fue un día especial en nuestras vidas.
Fue hermoso.
Todos en el restaurante se detuvieron para mirarnos.
Éramos dos viejos bailando.
Una pareja de enamorados entre muchas personas presentes en ese lugar.
Cuando terminamos, recibimos un aplauso.

Capítulo 40

Mi amor, Mary Collins Henderson

Mary no fue sanada.
Esta vez la enfermedad se hizo más fuerte.
Pero mi esposa estaba dispuesta a no rendirse.
Como dije, su fuerza era enorme.
Pasó otros cuatro meses luchando y luchando y luchando, a veces en el hospital, a veces en casa.
Un día, una fuerte fiebre me hizo correr al hospital con ella.
Allí pasé días con mi esposa. Solo me alejé del lado de Mary cuando mis hijos me obligaron a comer, bañarme y descansar.
Pasaron la mayor parte del tiempo con nosotros.
Mary recibió fuerza de sus hijos y nietos día y noche.
En el dormitorio, conversamos y vimos televisión juntos e hicimos planes.
Estaba acostada en la cama con tubos de oxígeno en la nariz.
Frente a ella había un televisor y debajo de un balcón con un jarrón y muchas rosas, su flor favorita.
A su derecha había muchos dispositivos y un monitor que calculaba su ritmo cardíaco.
A su izquierda estaba yo, sentado en un sillón pegado a la cama.

– Cuando salgas de aquí, tendremos una maravillosa cena familiar, con nuestros hijos, nuestros yernos y nueras y, por supuesto, nuestros nietos Thomas, Lauren, Nathan, Chloe, John y Lisa – le dije .

– Nuestros maravillosos nietos – su voz era débil. Ella sonrió.

– Y todos son increíbles.

– Los amo

– Maggie va a hacer ese pastel de chocolate que amas – dije.

Ella sonrió.

– Mary, ¿sientes algo?

– Creo que estoy mejorando.

– Bien, mi amor, bien.

Tomé su mano mientras me sentaba en el sillón.

– Juro que si pudiera, estaría en tus zapatos – dije.

– Lo sé, mi amor, pero todo en esta vida tiene una razón, todo sucede como debería.

– La vida es tan injusta, Mary.

– No digas eso, Thony, ella fue muy justa con nosotros. La vida me dio la oportunidad de conocerlo, de un matrimonio de 47 años, con un breve descanso, por supuesto – ella dio una risa ligera – Ella me dio cuatro hijos maravillosos y hermosos nietos.

– Me hiciste el hombre más feliz del mundo, Mary.

Ella sonrió.

– Estoy muy orgullosa de ti, mi amor. Eres un hombre increíble, un padre maravilloso. Mira cuánto hemos pasado juntos, los problemas con Harry, la condición de Louis, los cambios, la separación, el regreso...

– Realmente lamento haberte hecho llorar un día.

– No lo pienses, mi amor.

– ¿Pero sabes de lo que nunca me arrepentiré? – Le dije – Haber entrado en George's Pub con De Lamartine, haber regresado después de ti, haber construido una familia contigo. Nunca me arrepentiré de esto.

– Nunca olvidaré la caminata al parque. Esa palomita de maíz, ¿te acuerdas? Nunca he tenido uno igual – dijo ella.

– Todo fue tan maravilloso.

– Fue un sueño, mi amor. Muchísimas gracias por todo.

– Mary Collins, te quiero mucho.

– Te amo, Sr. Henderson, te amo, amo a Harry, Louis, Jane y Maggie – pausa – Mis amores.

Silencio.

– Dile a nuestros hijos que los amos – me preguntó Mary.

Sacudí mi cabeza positivamente.

– Están ahí afuera, mañana por la mañana todos pueden entrar. Podrá decir esto personalmente.

– Sí lo haré.

Ella sonrió.

Le acaricié la frente.

Regresé mi mano a su mano izquierda y la apreté suavemente.

– Descansa un poco, mi amor, mañana estarás muy bien.

– ¿Cántame? – ella me pregunto.

– ¿Cantar? ¿Pero qué?

Ella sonrió.

Pronto lo supe.

"Love Me Tender", Elvis Presley.

– “Ámame con ternura, ámame dulcemente, nunca me dejes ir, has hecho mi vida completa, y te amo mucho, ámame con ternura, realmente ámame, todos mis sueños se hacen realidad, porque, mi amor, Te amo y siempre te amaré”.

Ella me sonrió.

Su mano todavía me apretó.

Yo canté.

– “Ámame tiernamente, ámame por mucho tiempo, llévame a tu corazón, porque ahí es donde pertenezco y nunca nos separaremos”.

Sus ojos se encontraron con los míos.

Yo continué:

– “Ámame tiernamente, ámame querida, dime que eres mía, seré tuya a lo largo de los años, hasta el fin de los tiempos”.

...

Me desperté por la mañana, por una enfermera que me puso la mano en la espalda.

Me había quedado dormida sentada con la cabeza en la cama a la cadera de Mary.

Mi mano todavía sostenía su mano izquierda, pero esta vez, su mano derecha estaba sobre la mía.

La otra enfermera estaba entrando en la habitación.

El monitor me llamó la atención, solo había líneas rectas.

Mary Collins Henderson falleció a las 3:57 de la madrugada del 17 de octubre de 2008, a la edad de 70 años, después de sufrir cáncer severo durante casi 4 años y pasar sus últimos 9 días en una cama de hospital en Cambridge, Inglaterra.

Ella sufrió demasiado de todo esto.

Soportó todo lo que tenía que soportar y descansó.

Ella descansó

Me levanté, la besé en la mejilla y salí de la habitación, llorando, llevada por las dos enfermeras por los brazos.

Mis hijos estaban allí y vinieron a mi encuentro.

Solo escuché el grito de Maggie antes de caer en los brazos de Harry y Jane.

Capítulo 41

Anthony Henderson

Después de que ella se fue, Louis y yo nos mudamos con Maggie y James.

Me retiré como profesor en la Universidad de Cambridge, pero aún asisto a la institución

para realizar estudios y conferencias con estudiantes.

Thomas, mi nieto, hijo de Harry, siempre me acompaña, él es mi ángel de la guarda.

En cuanto a la añoranza, ella todavía vive dentro de mí.

Nosotros, simples mortales, sabemos que la muerte algún día nos encontrará a todos.

A veces de una manera tan trágica como la de Louis De Lamartine, a veces con una advertencia, como la de mis padres o con mucho dolor y sufrimiento como en el caso de Mary.

No sé cómo es tu familia, cómo es tu cultura, pero una cosa que sé y he aprendido durante todos estos años: no hay nada mejor en este mundo que vivir al lado de las personas que amamos.

Cometí un error, acerté, viví mucho y hoy estoy agradecido por todo lo que obtuve en esta vida.

Una boda maravillosa, hijos y nietos increíbles y un bisnieto que me llena de alegría.

El tiempo ha pasado muy rápido para mí y hoy está pasando para ti.

No lo desperdicies haciendo cosas que no te gustan con personas que no te gustan o persiguiendo dinero y consumismo.

Disfruta, vive y disfruta cada momento con la persona que amas.

Lo hice y valió la pena.

En cuanto a Mary.

Extraño mucho a mi esposa.

Mary Collins era la mujer de mis sueños.

La mujer de la que he estado enamorado toda mi vida.

Formar una familia con esa joven que conocí en 1959 en un pequeño bar en Cambridge, fue lo mejor que me ha pasado en esta vida.

Nunca la olvidaré.

Sé que a medida que pasa el tiempo, el día que estaremos juntos en algún lugar se acerca cada vez más.

En algún lugar.

Epílogo

Mi abuelo, Anthony Henderson, contó esta historia a una clase de más de 90 estudiantes de la Universidad de Cambridge en noviembre de 2018.

Yo, Thomas Henderson, pude, por primera vez, escuchar la historia de mi familia de una manera que nunca antes había escuchado.

Mi abuelo falleció a los 84 años, el 7 de noviembre de 2019, acostado en la cama de su habitación, en la casa donde vivía con mis tíos Maggie, James y Louis.

Dejó dos hermanos, cinco sobrinos, cuatro hijos, seis nietos y un bisnieto.

A lo largo de su vida, publicó 103 libros y 1747 artículos para varios periódicos en Inglaterra y Francia.

Sobre el Autor

Bruno E. Gómez nació en 1996, en la ciudad de Campinas–SP, Brasil.

Apasionado por la música, la lectura y los deportes, siempre soñó con publicar un libro.

Se graduó en ingeniería en 2019 y en marzo de 2020 publicó su primer trabajo: Sucedió en Cambridge, en versiones impresas y de libros electrónicos de Amazon.

Para contactar al autor, sígalo en instagram o envíe un correo electrónico:

Instagram: [brunoe.gomez](https://www.instagram.com/brunoe.gomez)

Correo electrónico: bruenricgomez@gmail.com